

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XVIII.

San José, Costa Rica 1929 Sábado 15 de Abril

Núm. 14

SUMARIO

Consejos a Ninón, que se va a casar.....	Julio Dantas	Los admiradores de Jorge Isaacs y la cultura colombiana.....	Cornelio Hispano
Un bronce para la Historia.....	Alejandro Alvarado Quirós	Carta a Cornelio Hispano.....	Miguel de Unamuno
Los condenados del Perú.....	Serafin Delmar	Estampas.....	Juan del Camino
Comentarios.....	Atilano Carnevali	7 Ensayos en busca de una Realización.....	Esteban Pavletich
El hogar se apaga.....	Luis de Zulueta	Una apreciación.....	J. Fernández Montúfar
Huitzilopochtli.....	Rogelio Chacón	Poesías.....	Miguel Angel Asturias
Agustín Nieto Caballero.....	Gabriela Mistral	Tablero (1929).....	

1.—Tienes veinte años, Ninón, y te vas a casar. Por mucho que los hombres y las mujeres hayan atacado al casamiento, por mucho que lo hayan disminuido en su belleza moral y en su concepto religioso, casarse, para ti, es comenzar la vida; y, en cierto modo, hija mía, volver a nacer. Una nueva existencia, enteramente desconocida, va a abrirse para tu sentimiento, y dejarás de ser lo que eres—un ramo de azahares, una sinfonía en blanco mayor—para ser algo diferente y grave, que tu inocencia apenas sospecha aún: una mujer. Tu madre—muchacha de mis tiempos—ya te debe haber dado muchos consejos; pero yo no dejaré de decirte, hija mía (¿y qué son las ahijadas sino hijas espirituales?), yo no dejaré de decirte ciertas cosas

que ella tal vez no te haya dicho, no porque no sepa decirlas (las madres lo saben todo), sino porque, no conociendo la vida tan bien como yo, tal vez no les atribuya la importancia que yo les doy. Algunas de esas cosas ya las debes haber adivinado; «les femmes—dice Remy de Gourmont, un escritor que tú, felizmente, nos ha leído nunca—savent des choses qui n'ont jamais été écrites ni enseignées»; pero hay otras que la mujer, que tú aun no eres, presiente en una forma vaga, y que es preciso que se definan, que se fijen como conceptos en tu espíritu—no después de tu casamiento, sino desde luego y cuanto antes,—porque puede depender de ellas tu felicidad. Muchas personas, que se suponen bien informadas en psicología del amor y del casamiento, dirán, con una sonrisa de duda si les muestras esta carta: «Cosas que todo el mundo sabe». Sí, hija mía, tal vez muchas personas las sepan, pero pocas personas las comprenden bien; y, sobre todo, poquitas personas las practican. Es preciso repetirlas muchas veces; buscar distintas maneras de decir esas cosas, al

Consejos a Ninón, que se va a casar

—De La Nación, Buenos Aires—



(Por E. Amighetti)

mismo tiempo ligeras y graves, en la seguridad de que se hará oír mejor quien esté más habituado a hablar al corazón y a la sensibilidad femenina. ¿Recuerdas la frase de Diderot, que te hice leer un día, en la intimidad de mi pequeña biblioteca? También yo desearía, como el viejo maestro del siglo XVIII, en este momento en que me dirijo a tu inquieto candor, poder escribir con la sangre de una rosa o con el polvo dorado de las alas de una mariposa.

2.—Para una mujer, quienquiera que ella sea, es siempre fácil despertar el interés de un hombre, pero es siempre difícil mantenerlo. El hombre es esencialmente impersistente; su atención pasa con facilidad de un objeto a otro; puede decirse que la volubilidad forma parte de su propia naturaleza, y Dios, que en su infinita sabiduría así lo hizo, tenía para ello sus razones. El drama, o si prefieres, la comedia de todos los hogares se reduce a esto: de un lado, la tendencia natural del hombre para evadirse y dispersarse; del otro lado, la lucha de la mujer para

fijarlo, para detenerlo, para reducirlo cada vez más a la esfera de su influencia sentimental. El futuro de un hogar, puesto que la tendencia a la dispersión es propia de todos los hombres, depende por consiguiente, del poder de atracción, de captación, de sugestión amorosa, de absorbente simpatía de la mujer, que es, en resumen, la frágil cariatide sobre cuyos hombros delicados todos los hogares reposan. ¿Sabe ella atraer, sabe sujetar, sabe ejercer dulcemente su acción de dominio y de absorción? ¿La pequeña araña de oro tiene habilidad para tejer su tela? El hombre se fija, y el hogar está salvo. Por el contrario, ¿no tiene encantos, no los cultiva, no sabe servirse de ellos, no tiene habilidad y es indolente? El hombre huye, y el hogar se desha-

ce. Ahora bien, hija mía, si, quieres ser feliz, es necesario que comiences, desde tu primera hora de casada—¡o tal vez antes!—a tejer tu tela, a realizar tu dulce y paciente obra de atracción y de seducción. ¿De qué manera? Tu instinto de mujer, más sabio aún que tu inteligencia, te dirá algo a ese respecto; tu madre ya te ha dicho mucho; yo voy a decirte el resto. Tú sujetarás a tu marido al hogar: en primer lugar, por el poder de tus encantos personales, que constituyen tu mayor tesoro, y que tú debes cultivar y perfeccionar todos los días; en segundo lugar, por la atmósfera moral que sepas crear a su alrededor; en tercer lugar, por el ambiente de paz, de belleza y de confort en que consigas envolver la existencia de él y la tuya, porque la felicidad, hija mía, no nos llueve del cielo: tenemos que construirla pacientemente, con nuestras propias manos.

3.—Veamos el primer punto: tus encantos de mujer. No te pongas colorada, hija mía, porque yo bien sé que tú no ignoras que los tienes. Tú línea es mo-

derna, nerviosa, ondulante, futurista; tus ojos serían una maravilla si no te pintaras los párpados de azul y no tuvieses las cejas reducidas a un fino trazo negro; tu belleza puede discutirse, pero es la belleza que en este momento gusta; el mismo ritmo irregular de tus movimientos, el mismo dibujo anguloso de tus actitudes, que tienen algo de música de Ravel y de la pintura de Degas, son peores que si fuesen bellos, porque son inexplicablemente perturbadores. Eres bonita; pero, cuando esperes a tu marido, no te olvides de hacer los mayores esfuerzos para parecer más bonita aún. Cultiva, en todo momento, tu poder de seducción, porque estarás cultivando, en un cantero de rosas, tu propia felicidad. Todos los días, sin que tú lo adviertas, tu imagen entrará en lucha, en el espíritu de tu marido, con las imágenes de otras mujeres que encontró en su camino y que también le parecieron bellas; es preciso que, de esa lucha, tú salgas siempre victoriosa. Tendrás que conquistar diariamente a tu marido que, sin que él lo advierta, será cada vez más exigente, porque estará cada vez más habituado a mirarte. Y, piensa en esto sobre todo: no es sólo tu belleza lo que tienes que conservar; es el prestigio de esa belleza. Todos tenemos nuestras imperfecciones, nuestras pequeñas miserias, (tú no has de ser una excepción, Ninón), y el deber de toda mujer es ocultarlas lo más posible al hombre que la ama, que la idealizó, y en cuyo espíritu ella vive como una imagen perfecta. Defiende tu aureola, hija mía. Evita las familiaridades excesivas y groseras que conducen inevitablemente a la desilusión y al fastidio, y hábita a tu marido a ser siempre, aún en los momentos más íntimos, discreto y delicado. El mejor consejo que puedo darte, mi querida Ninón, es éste, del que tal vez se rían tus veinte años, pero que me agradecerán tus treinta años: no duermas en el mismo aposento que tu marido, y nunca lo dejes entrar a tu cuarto sin primero golpear en la puerta. Los novios que comienzan por vivir separados son, al fin, los que viven más tiempo juntos.

4.—Pero—me preguntarás tú,—¿una mujer sólo puede ser feliz cuando es bella? No, por cierto. Las bellezas clásicas, por lo general frías e inexpresivas—hace poco lo decía la bella lady Standing,—suscitan más admiración que pasión. Lo que la mujer necesita para ser feliz, es poseer el don de atracción, el encanto de la simpatía, ese poder de irradiación espiritual que constituye la mayor de todas las hermosuras, porque es la manifestación de la hermosura del alma. Si es bonita, mejor. Pero, para mí, ser bonita quiere decir «ser atrayente», agradar; y ese agrado proviene no tanto de la armonía de las líneas, como del encanto de la expresión; no tanto de las dotes físicas, como de las gracias espirituales. Una de esas gracias es la sonrisa. Es preciso, mi querida Ninón, que cada vez que tu marido vuelva a casa encuentre tu sonrisa graciosísima, que es la mayor de tus bellezas. ¡Si supiesen las mujeres cuánto se enervan los hombres al verlas ceñudas y tristes, represivas y malhumoradas; ellos, que,

al regresar de su trabajo tanto necesitan de alegría y de paz! Lo que más contribuye a fijar al hombre en el hogar es la atmósfera moral de que la mujer sabe rodearlo. Un hogar tranquilo, acogedor, reposante, suavemente luminoso, alegre sin estrépito, sereno sin monotonía; un hogar en que la vida transcurra con un ritmo suave, donde la sonrisa plácida de una mujer inspire serenidad, confianza y respeto; un hogar, en fin, en que el hombre sienta a su alrededor no sólo el frágil encanto, sino el fuerte apoyo moral de una compañera inteligente—pueden los demolidores europeos y «yanquis» del matrimonio, el senador Ridgley y el juez Burnell, el inglés Low y la dinamarquesa Kerin Michaëlis insistir en las monstruosidades del «casamiento de ensayo» y del «contrato a plazo»,—aquél será siempre, mi querida Ninón, un hogar indestructible. Impone, blandamente, una fuerte disciplina en tu vida doméstica, condición necesaria de un ambiente moral superior. Nunca te enojas y, sobre todo, nunca discutas con tu marido; llévalo con habilidad a hacer todo lo que quieras, convenciéndolo siempre de que él sólo hace lo que quiere; sé tú la única en mandar, hija mía, pero con el aire tímido de quien obedece. Y, fíjate bien: ni recriminaciones, ni escenas de celos. Trata no sólo de interesarte, sino de hacer evidente tu interés por las ocupaciones y por las predilecciones de tu marido, siguiéndolo en sus trabajos, informándote discretamente de la marcha de sus negocios, haciéndote, poco a poco, la confidente, la inspiradora de los actos de su vida pública. Es necesario que tú creas en su espíritu la convicción de que nadie lo comprende mejor que tú. Es indispensable que sienta bien que no puede haber manos más cariñosas que las tuyas para dar descanso a su espíritu fatigado y a su corazón sin ilusiones. El amor pasa, el afecto permanece. Se apaga la violenta llamarada; queda la brasa suave, tranquila y fiel. Si tú sabes ser su maternal amiga, podrá algunas veces, mientras sea feliz, distraerse y abandonarte un poco; pero, luego que se sienta desgraciado—¡así son todos los hombres!—vendrá como un niño asustado, a refugiarse en tu regazo y a llorar a tus pies.

5.—El hábito es enemigo del amor; y, sin embargo—aunque esto te parezca contradictorio—es amigo del casamiento. Al cabo de cierto tiempo, tu marido se habituará tanto a tus encantos, que no se

dará cuenta de ellos. Es difícil que nos impresione la belleza de un paisaje que vemos todos los días; hasta el tic-tac de mi gran reloj holandés—igual a uno que vi en Londres en un cuadro de Vermeer de Delft,—ese tic-tac que era para mí, al principio, una compañía agradable, ahora, casi ya no lo oigo. Y, entretanto, si paso algún tiempo sin ver ese paisaje, me acuerdo de él; y si el reloj se para, el pequeño ruido metálico de su péndula me hace falta. Si es cierto, sin embargo, que el hábito acaba por calmar todos los entusiasmos sentimentales, no es menos cierto que se vuelve un arma excelente en mano de las mujeres que verdaderamente aman. Tu aspiración, como la de todas las novias, es conservar a tu marido el mayor tiempo posible a tu lado. Pues bien, Ninón; crea en su existencia hábitos nuevos que, viniendo a constituir para él otras tantas necesidades, lo fijen en el hogar. Rodealo de confort, exalta en él el sentimiento íntimo de la comodidad y del bienestar; pon a su alcance esas pequeñas cosas superfluas que se convierten en grandes cosas indispensables; hazlo esclavo de las cosas que inventas y que sólo tu intervención satisfaga; crea, en fin, en tu marido, una segunda naturaleza, que tú conozcas bien que sea obra tuya, que necesite de tu ambiente, y que tú lo manejes a tu voluntad. Cierta *fauteuil* donde él pase ligeramente por el sueño, después de comer; la luz velada de cierta lámpara, que convida a la lectura; las flores predilectas; los libros preferidos; el rincón cariñoso de la estufa, con sus llamas atra-yentes y sus lozas blancas y azules, como en el cuadro célebre de Walter Guy; el pijama holgado; el *cocktail*, que sólo tú sabes preparar bien; más tarde, la prosa del gorro de dormir: son otros tantos hábitos creados, son otras cadenas que atarán a tu marido junto a ti. «Pero, dirán tus orgullosos veinte años—yo no quiero retenerlo con estas pequeñas miserias; yo quiero retenerlo con la fuerza de mis encantos y de mi seducción!» Sí, mi querida Ninón, pero los encantos pasan y el gorro de dormir queda. El casamiento no es sólo la luna de miel. Mientras que tus cabellos son rubios y tu sonrisa es fina—mientras es tiempo,—debes plantar el árbol que te dará más tarde la flor y la sombra de la felicidad. Construye bien tu hogar y tapízalo de rosas, hija mía. Mira que los maridos son como los gatos: quieren a su ama, pero quieren aún más la casa...

Julio Dantas

Lisboa, enero de 1920.

LA SASTRERIA AMERICANA

J. PIEDRA & Hno.

CONFECCIONA LOS MEJORES TRAJES

DE ETIQUETA - PARA DIARIO - PARA DEPORTES

Si Ud. quiere vestir sin mayor desembolso, le invitamos a obtener una ACCIÓN en nuestro CLUB en formación; le daremos informes

LADO OESTE FOTO HERNANDEZ

No era Foch un genio de la índole de Napoleón sino el tipo del hombre de guerra moderno, estudioso, profundo, ponderado. En cierta ocasión exclamó: «Una vez que se ha logrado el objetivo de la guerra, cualquiera gota de sangre que se derrame es criminal». Lejos del paladín romántico que tanto rima con el carácter francés Foch nos parece más bien un hombre de ciencia. Se acreditó como profesor en la Escuela de guerra antes de practicarla en el inmenso cuadro en que el Destino lo supo colocar. El mejor de sus atributos es, aunque parezca una paradoja tratándose de un militar, su corazón lleno de sentimientos humanitarios, pero fué por ello que conquistó hasta el último de sus soldados. Y terminada la gran campaña, con la victoria inmortal, conseguida la revancha que fué el sueño del patriotismo francés, el legado de Víctor Hugo, de Gambetta, de Derouledé, este

Un bronce para la Historia



Esta cartulina del Mariscal Foch, la recibió don Rogelio Sotela con motivo del número especial de la Revista *Athena* que él y el Lic. Alvarado Quirós dedicaron a Francia al firmarse la Paz de Versalles, en 1918.

hombre superior nos dió un gran ejemplo de sencillez republicana. No aspiró

Alejandro Alvarado Quirós

San José, Costa Rica.

un sólo instante a convertir su hoja de servicios en gloria pretoriana, dejó que los hombres civiles guiaran según los moldes constitucionales los destinos de su patria, se confundió con los ciudadanos más humildes y sólo salía de su retiro, cuando se le consultaba acerca de las mil dificultades de ejecución del desventurado Tratado de Versalles.

Hemos ensalzado siempre a los grandes hombres de la antigüedad cuando abdicaron del poder para retirarse a sus tranquilas labores privadas. ¿En qué podría juzgarse que estos Varones de Plutarco, Cincinato o Escipión el Africano superen al ilustre Mariscal? Francia como madre enternecida ahora que ha dejado de existir se prepara para honrarlo en forma excepcional y definitiva, esculpiendo

su varonil figura con caracteres ejemplares y guardando su memoria como una antorcha para iluminar la marcha de las nuevas generaciones.

EN la víspera de navidad la Hacienda se llenaba de gente bajada de las montañas nevadas. Las pastoras con caras maduras como de fruta silvestre daban vueltas por el almacén de raya, donde un buen viejo se multiplicaba para despachar los vales que le venían de la Contaduría. Todos los hombres traían en la cara una alegría triste. Sabían que 15 o 20 pesos en mercaderías recargadas con el ciento por ciento para 30 centavos que ganaban de jornal era la venta de todos sus descendientes. En esta *Hacienda Runatullo* como en todas las de la sierra del Perú, la deuda es hereditaria.

Esas hermosas campesinas de risa jugosa como la piña se pintaban las mejillas de colorines frente al espejo del sol para estar en las noches como las estrellas en el cielo; laceando el amor de esos corajudos mocetones que trajeron de la puma toros bravos para lidiarlos en el toril delante de todas las señoras.

Qué aspecto tan maravilloso dan los banderines de colores en las chozas sombrías donde un penacho de humo es la alegría cotidiana de una raza miserable que en época lejana fué poderosa; más hermoso eran las polleras de las mujeres donde traían metido el arco-iris—toda fiesta indígena es el mejor cuadro moderno de pintura—La música, se diría que todos los corazones cantaban en las cornetas de carrizo, como una garganta

Los condenados del Perú

por donde llora, el viento la miseria que danza en el campo. Ah, qué miserables son los siervos en tierras robadas por los canallas! La Historia parece inmutable ante este grande problema, mientras toda la tierra es de los señores, y a los campesinos no les queda sino ahogar sus penas en el alcohol y la coca. Nó, esto

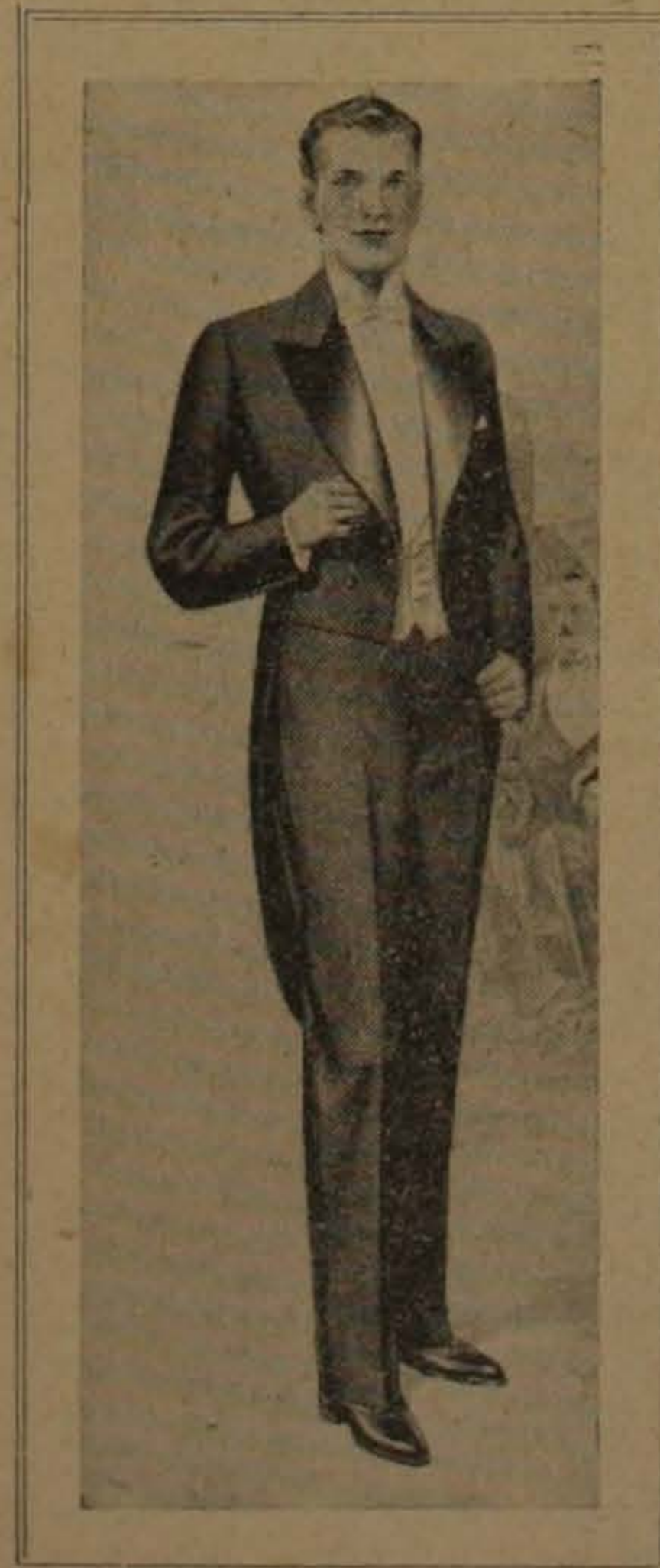
no podrá ser, hierve en el fondo oculto la misma esperanza que animó a los campesinos de Rusia y México, pero humanamente como indica el socialismo.

A este otro lado bien peinadas las mujeres casadas, entre ramo y ramo de flores que amarraban para vestir la capilla que hasta un día antes

había servido de establo, miraban con asco al Administrador que agrandaba los ojos al rededor de los pezones descubiertos. Mas allá estaba el Mayordomo de ojos enrojecidos de caña, cayéndosele la sensualidad desde la boca, hasta sonrojar a las muchachas que se apiñaban en el patio de la Hacienda.

Al principiar la noche ya habían llegado del bajío los músicos y los galas, invadiendo la alegría hasta a los animales que rondaban el caserío. Es la única vez en que se les vió juntos al Administrador y Mayordomo agarrados del hombro.

El Administrador era uno de esos jóvenes provincianos que estudiaba derecho en la capital, con el alma rayada de sermones monásticos, hipócrita y mandón, como todos los esclavos a quienes el destino les da la oportunidad de un puesto, para que luego se conviertan en enemigos de su clase. Era de esos estudiantes que aprendió en las Universidades que el indio era la desgracia del país y que había que destruirlos sajónicamente, y fiel al rigor de la piedad religiosa improvisó una Inquisición, para eso la Hacienda desde ha tiempo tenía una cárcel con todos los instrumentos con que Roma regaló a sus fieles servidores como recompensa. Era uno de esos pequeños improvisados gamonales con la conciencia en el sexo de la servidumbre, sin otro vocabulario que el de la grosería, además de la



El traje hace al caballero
y lo caracteriza

y

La Sastrería

La Colombiana

De Francisco A. Gómez Z.

le hace el vestido

en pagos semanales, mensuales
o al contado

Hay un inmenso surtido de
casimires ingleses. Operarios
competentes para la
confección de trajes.

Haga una visita y se convencerá

Calle del Tranvía

50 varas al Este del Cometa
frente a Luis Vanni

San José, C. R.—Teléfono 3283

neurosis provocada por la sífilis, consumía sal de frutas en abundancia. El Mayordomo era un mestizo de la sierra, listo a obedecer a su señor Administrador, aunque algunas veces había sido tratado con la punta de los pies; de ahí su fidelidad canina.

—Pancho, le decía el Administrador—hay que gestionar de la Gerencia que nos cambie de Contador, este desgraciado deja de comer por servir a estos animales. Seguro que a la noche se opondrá a que metamos a las muchachas a mi cuarto.

—Qué don Josesito—decía el Mayordomo—si quieres yo lo callo, l'estoy teniendo mi ojeriza. En esta vida, don Josesito, al bueno se lo lleva la trampa y uno se va sin gozar.

—Sí, Pancho, ya veremos la manera de fregarlo a ese arrasado—.

Esa noche no se escapó ninguna muchacha en flor. Amaneció la mañana lloviendo, con una capa de neblina que achataba las casas. Los Caporales tambaleándose de borrachos ensillaban sus machos. El Administrador dormía, seguramente con la Julia.

Hacia el medio día llegó el Mayordomo del recuento mensual del ganado. En una de las estancias encontró una ternera menos y sin la menor averiguación se trajo a Pedro Shulleca amarrado con el lazo de cuero sujetado en la montura. Nada menos Shulleca era el padre de la Julia que servía de cocinera en la Hacienda. Puesto en conocimiento del Administrador, éste salió de su cuarto en pijama de bayeta profiriendo un diccionario de insultos.

—Qué es de la ternera, rejijo de la...

—Pos taita yo se me perdió.

—Hijo del diablo, si no avisas a buenas te voy a sacar la verdad a patadas, dónde la escondiste, indio ladrón!

—Pos taita yo se me perdió.

—Habla, indio imbécil.

—Sólo Dios sabe la viridad taita.

—A ver, Juan, métnlo a la cárcel y denle su castiguito a este marrano.

De la cárcel salían gritos oscuros; cuando me acerqué a la puerta estaba bañado en sangre y le aplicaban el cepo del grillo en los tobillos, que es idéntico al garrote que usan en Cuba para ajusticiar a los hombres hambrientos en cumplimiento de la ley, con la diferencia que este último se aplica al cuello y en forma

definitiva; pero el cepo del grillo no es menos doloroso, se le dislocan los tobillos, después de que se quema la carne con la presión. Pedro resistía sin la menor mueca de dolor en la cara, mirándonos fijamente con los ojos llameados, pero sin súplica de perdón, más bien de rencor.

Como no dijera palabra alguna, mudó como las punas desoladas de la sierra, tragándose su dolor como un perro hambriento, trajeron las tenazas que usan para castrar los toros y le aplicaron en los testículos con una maestría, que sin reventarle le hacían dar gritos espantosos que alborotaban a los animales del corral.

El Administrador se reía en el patio jugando con sus perros. El cielo perfiló los nevados cubiertos por un manto de ceniza. Hasta que por fin habló el indio:

—Sí hambre papasitos, hambre mis hijos.

—¿Por qué mataste la ternera, indio canalla, no sabes que el ganado de patrón es sagrado?—decía el Mayordomo—.

—Quen sabe taita si lo coidara Dios.

—Sí taita que mi castigue el Señor y que el patrón si lleve mis hijos.

Cómo salió de alegre el Mayordomo, de un salto estuvo con el Administrador, a éste le creció la boca desmesuradamente con el rechinar de los dientes. Se dirigió a la cárcel y como una fiéra le aplastó el testículo derecho con la tenaza más grande, mientras le decía el indio, pegado como una lagartija a la pared húmeda:

—Hambre, taita, otra vez no, taita. Ahí está mi Julia para su pago.

Pero esto no quedó así, sino que el Administrador mismo repicó las campanas de la Capilla hasta que llenó el patio de la Hacienda de hombres y mujeres con ojos espantados, como preguntándose el uno al otro. El Mayordomo dijo a la gente que quería el Administrador que se le dé castigo a un ladrón y que deben traer a todos sus hijos para que vean y les sirva de ejemplo. Al cabo de unos minutos salió Pedro de la cárcel, que está en uno de los corredores del patio, casi desnudo y tiritando. Le indicaron que debía echarse sobre el suelo empedrado y le pusieron a las espaldas sacos de arena, luego le amarraron lazos en las piernas y brazos, de cada uno jalaba un hombre para que el cuerpo no

se moviera. Escogieron al más fuerte de los que presenciaban y le hicieron dar 20 latigazos. Ah, en cada latigazo el cuerpo se retorció como una rana despellejada.

—Este miserable ni siquiera se quejó, le dijo el Administrador al Contador, empalidecido como un papel; ándale, tú haz que escarmiente toda esta gente. Se le puso unos costales húmedos en todo el cuerpo y con un cabestro en 2 se le dieron 40 latigazos. En cada 5 descansaban unos minutos para tomar fuerzas, pero el hombre que quería enseñar

a sus compañeros a ser hombre, gritaba; como un lobo en la noche daba lúgubres aullidos, los ojos se le metieron unos centímetros dentro. Entre dientes que se daban unos contra otros, repetía —Hambre, taitito—.

Se paró temblando, con los ojos rojos de haber llorado, pero yo no le ví las lágrimas. Desde aquella vez la Hacienda se deshabitaba día a día y sólo los cóndores rondaban los picachos donde las cornetas de carrizo son tan tristes como las vidas de los condenados de la sierra.

Serafin Delmar

En México, D. F. 1929.

Comentarios del Dr. Atilano Carnevali a propósito de las Garantías Constitucionales de Venezuela

Una Revista que sirve de órgano a los intereses de Gómez en Nueva York, *Venezuela of today*, ha reproducido la enumeración de Garantías consagradas por el Art. 32 de la Constitución de Venezuela. Y la reproduce, precisamente, cuando la violación sistemática de esos derechos fundamentales asume proporciones de tragedia colectiva y con mayor descaro, a los ojos de nacionales y extranjeros, se ultrajan allí impunemente los más elementales principios de justicia y de humanidad.

La consabida enumeración de Garantías, desde el punto de vista constitucional, es una reserva del derecho individual frente a la omnipotencia del Estado. Las Constituciones de varios países se han abstenido de una declaración expresa, porque lo han considerado innecesario. Las nuestras, que suben ya en número a más de quince, han establecido siempre una limitación al Poder Público, bajo la forma de Garantías, y se han conservado esencialmente las mismas en la accidentada evolución del derecho político venezolano. No obstante la clara y perfecta determinación sustantiva—hermoso exponente de conciencia y previsión ciudadanas,—acaso no haya pueblo alguno en la tierra donde con mayor desprecio de la legislación positiva se ultrajaran esas normas esenciales y primordiales del estatuto democrático: inviolabilidad de la vida, del hogar doméstico

y de la correspondencia; libertad de pensamiento, de credo religioso, trabajo, enseñanza y asociación; derechos de propiedad, tránsito, seguridad individual y tratamiento igualitario ante la ley, y como reservas inalienables de participación en el ejercicio de la soberanía, los de sufragio, petición y acusación! Los últimos sirven, además del derecho implícito a la insurrección, de garantías sancionadoras contra el posible quebrantamiento de los primeros, y prometen a cada uno de los venezolanos una intervención mínima, pero suficiente, en las funciones de constituir, organizar y controlar el Gobierno de la República.

No haremos en esta sección de nuestro vocero—heraldo de inquietud batalladora y capitán de vanguardia en el esfuerzo libertador,—cátedra de derecho constitucional científico. No es esta la hora de ahondar en filosofías ni de erigirse en maestro de multitudes. No pretendemos enseñar, sino acusar.

Y sirvanos, al efecto, la oportunidad que nos ofrece el señor Cónsul de Gómez en Nueva York, para hacer unos comentarios amargos acerca de las garantías constitucionales, refiriéndolos especialmente a la violación comprobada de esas garantías por el gobierno a quien dicho señor Cónsul representa en la Metrópoli americana. Nuestros artículos serán, desde ese punto de vista, una contri-

bución a la historia de las usurpaciones, de la tiniebla y del crimen.

Consagra nuestra Carta Fundamental: «La nación garantiza a los venezolanos. 1º. La inviolabilidad de la vida, sin que por ninguna ley ni por mandato de ninguna autoridad se pueda establecer la pena de muerte». La abolición de la pena de muerte es uno de los triunfos que honran al partido liberal histórico. De entonces para acá, la norma se ha mantenido sensiblemente igual en todas nuestras Constituciones, pero no así, de hecho, en la práctica de las diferentes administraciones públicas que, con más o menos ferocidad, han azotado a Venezuela. La última administración, que alcanza su mayoría política en 1929, hizo un guiñapo de la primera Garantía constitucional, y abrió más tumbas en el noble solar legendario que la tuberculosis, el paludismo y la disentería, azotes también erigidos por la barbarie en «instituciones nacionales».

El precepto constitucional garantiza la inviolabilidad de la vida, y en varios documentos públicos del señor pseudo-Presidente de la República y de sus numerosos cómplices en el interior y en el exterior, se ha proclamado con impúdicos alardes que en Venezuela no hay fusilamientos, que a nadie se ha condenado a muerte, que no hay persona vestida de luto a causa del absolutismo. Esta última frase cuadra muy bien al héroe de Plutarco, pero en Gómez está desmentida por las cruces de tantos muertos que, al decir de un compañero de cadenas, pasan sobre su vida como la sombra de un remordimiento...

En honor a la verdad, no tenemos noticias de que el señor General Gómez ni sus Tribunales hayan pronunciado sentencia alguna de muerte, en un proceso regular. No sabemos que haya sentado a alguien en un banquillo y a quien un pelotón de infantería, le descargara el plomo de sus cartucheras. Si tal cosa se hizo, en realidad, lo ignoramos completamente. Pero de allí a sustentar paladinamente que el señor General Gómez ha respetado la Garantía sobre inviolabilidad de la vida, hay una distancia enorme que no podríamos ni podría nadie salvar sin cometer un atentado contra la verdad histórica, y sin omitir

Una casa para la viuda e hijos de Omar Dengo

La Comisión encargada de recoger fondos en Heredia avisa que faltan unos ₡ 3.000-00 para completar la suma con que se ha comprado ya, una casa a la viuda e hijos de Omar Dengo.

Ahora nos toca a los amigos del ilustre finado en San José, y otras ciudades, reunir los ₡ 3.000-00 que faltan. Se abre, pues, la suscripción y el Sr. García Monge queda encargado de recoger los fondos que lleguen.

Vienen	₡ 755 50
R.	5 00
Logia Virya	25 00
	₡ 785 50

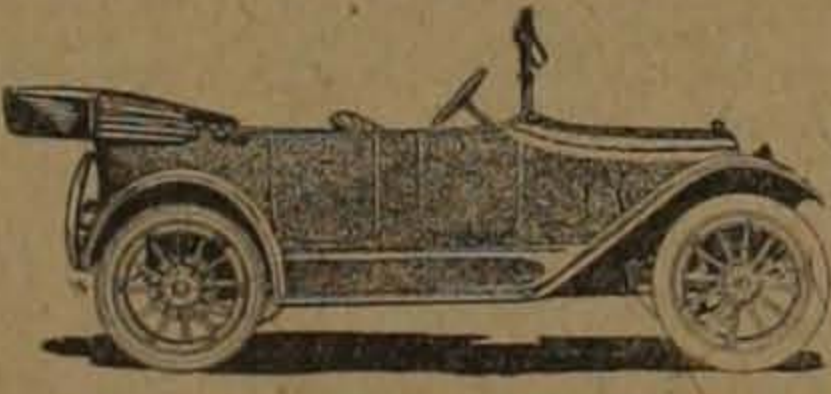
voluntariamente los nombres de tantas víctimas que claman justicia ante Dios y ante la humanidad, ¿Y qué ha sido la Rotunda, en último análisis, sino un vulgar *matadero* de hombres? Y ¿qué fueron y son los Castillos de Puerto Cabello y Maracaibo, qué las haciendas de Palenque, *La China* y *La Hamaquita*, qué las numerosas prisiones y carreteras donde sembraron su vida, como flor de holocausto, el intelectual y el obrero, el estudiante y el militar digno? A ninguno de

ellos, repetimos, se le dió muerte con un disparo de fusil. ¿Pero acaso no són también instrumentos de homicidio, más crueles y refinados que el *mauser*, el arsénico científicamente dosificado, el vidrio molido, la sed y el hambre, el garrote del negro *Amar-gura*, las palizas de cuartel, el abandono y falta de asistencia a los presos enfermos, el contagio intencional y provocado de dolencias incurables?

Quien estas líneas escribe no traslada referencias ni in-

Atilano Carnevali

(Acción Cívica, Nueva York)

	<p>TALLER LOS ANGELES LEITÓN & Co. Reparación de Automotores Contiguo al Teatro Moderno</p>
--	---

JOHN M. KEITH & Co., Inc.
SAN JOSÉ, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas de primer orden

Cajas Registradoras "National"
The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"
Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"
Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas
Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma
United States Rubber Co.

Maquinaria en General
James M. Motley, New York

JOHN M. KEITH **RAMÓN RAMÍREZ A.**
Socio Gerente Socio Gerente

formación de extraños, por mucho que ellas tuviesen de sinceridad y verdad. No las necesita. Sus ojos conservan aun la impresión trágica, convulsiva, desconcertante del compañero en agonía; sus oídos guardan, como un eco de angustia inefable, las airadas exclamaciones del hermano de suplicios; sus manos sintieron frialdad de cadáveres. Y en medio a otro cuadro que no desearía recordar nunca y sobre el cual pasa con fervores de íntimo recogimiento filial, taladra aun su sensibilidad de humano la visión de aquellos hombres desnudos, llagados por la tortura, clavados al suelo de un calabozo por doscientas libras de hierro, debatiéndose en una contorsión agónica de cinco o más días sin pan y sin agua... ¿Sus nombres? Son tantos que la enumeración haría interminable este recuento doloroso. ¿Las causas? Sólo Juan Vicente Gómez las conoce. ¿Sus cadáveres? Allí están sepultados dentro de los muros pasividad y asombro, de la Rotunda. ¿Sus verdugos? Allí están muchos, otros más acá del Atlántico, elevados a dignísimas funciones de gobierno, enriquecidos por la pingüe liberalidad «rehabilitadora», halagados por la lisonja cobarde, fríos de conciencia y ávidos todavía de sangre rebelde. Algo más: muchos, casi todos, tienen constelado el pecho de condecoraciones extranjeras, y entre cruces y soles rutilos, se destaca el sufrido y agraviado y doliente Busto del Libertador...

Juan Vicente Gómez no ha fusilado. El lo dice y continuamente lo proclaman así los repugnantes heraldos del despotismo. Los creemos también nosotros — y Dios sabe cuánta sencillez de ánimo priva en nuestra afirmación, — al propio tiempo que nos descubrimos respetuosamente y glorificamos en sus tumbas anónimas, que no serán secreto para el porvenir vindicatorio, ante la memoria de los diez mil y más compatriotas que habrían cambiado por un disparo de fusil piadoso aquella interminable agonía del arsénico, el vidrio molido, la sed y el hambre...

Pero Juan Vicente Gómez, en honor de la verdad, no ha fusilado. El fusilamiento está prohibido por la Constitución de Venezuela, y ello sería por otra parte, una crueldad impropia del «hombre necesario en el presente y en el porvenir de la República»...

(De Acción Cívica, Nueva York)

El hogar se apaga

=De *El Sol*, Madrid=

Ayer, a las seis y media de la tarde, dió su anunciada conferencia en el salón de actos de la *Residencia de Señoritas* nuestro querido colaborador D. Luis de Zulueta, desarrollando el tema *El hogar se apaga*.

El salón se hallaba abarrotado de público, en su inmensa mayoría femenino. He aquí un extracto de la disertación, que fué una admirable alianza de sencillez, delicadeza y buen método.

Comienza el Sr. Zulueta señalando la significación ideal de los cuatro elementos naturales—tierra, aire, fuego y agua—, sus correlaciones con el cuerpo humano y sus potencias espirituales. La tierra es, en nosotros, la parte inferior, lastre de apetitos, de instintos oscuros, que nos vinculan con el resto de la escala zoológica. El aire es, en nuestro espíritu, elemento ascendente, ávido de saber y de amar, soplo que, según un versículo del Génesis, infundió Dios por las narices a la primera criatura de barro. Es el fuego, en el hombre, un intermedio entre los precedentes. Fase de combustión transformadora, por cuya virtud la tierra se transforma en aire; la arcilla inerte, en llama de ideal que ansía propagarse y remontarse más y más, hasta adueñarse de todo. El agua cumple función equivalente al fuego, si bien por caminos diversos y aun contrarios, descendiendo siempre con afán de humildad, queriendo reducirse y no ser nada. Es la depuración por el silencio. Fué el elemento especialmente amado por Santa Teresa, y en todos los monasterios y conventos se halla en forma de fuente o de estanque.

Para ilustrar estas ideas, el disertante lee un párrafo precioso de la obra de Paul Valéry *El alma y la danza*, y unas líneas del *Canto al hermano Sol*, de San Francisco de Asís, según la traducción de D. Ramón Tenreiro, presente en el salón.

Con el fuego, prosigue—la significación del fuego sirve de apoyatura a todo el resto de la conferencia—, comienzan las artes y las ciencias. Allá donde un hombre se inclina para hacer arder algo, puede decirse que hay un principio de civilización. Prometeo se lo roba a los dioses para entregárselo a los hombres, como fuerza que los impulse a los mayores progresos. En el libro de Rudyard Kipling, traducido al español con el nombre de *El libro de las tierras vírgenes*, el niño protagonista, cuando encuentra la rosa de fuego abandona a los seres entre quienes vive para ir en busca de los hombres que deben de existir en algún sitio de la Tierra.

Pero el fuego producido de modo natural puede extinguirse, si alguien no vela por su conservación. Este alguien es, sin duda, en la Historia, la mujer. Ella lleva las brasas encendidas a su refugio, y las conserva. Y entonces, lo que era guarida se convierte en hogar, en el hogar, que a lo largo del tiempo ha de emanar luz de razón y calor de sentimientos.

Se extiende el Sr. Zulueta en una poética descripción del hogar patriarcal, tomando como modelo el que presenta fray Luis de León en *La perfecta casada*. Ese hogar patriarcal, el de máxima cohesión de la familia, consumía lo mismo que producía. Alimentos y vestidos tenían su origen, su transformación y su fin útil en la casa. En la casa se celebraba el fasto profano y la ceremonia religiosa. El hogar constituía una unidad económica perfecta. Aun en tiempos relativamente modernos, Isabel la Católica se hacía su ropa interior.

Hoy parece que el hogar va a apagarse. Cuanto nosotros consumimos tiene un origen lejano, a veces remoto, en el espacio. Por su parte, el hombre, y cada vez más la mujer, producen fuera de su casa. Hoy diríase que estamos situados en un cruce de todas las vías del mundo. La mayor parte de nuestras actividades las realizamos fuera de casa. La actividad lúdica o de juego, en las salas de espectáculos, en los campos de deporte, en la excursión que facilita como nunca la baratura de los medios de locomoción. Desapareció el antiguo estrado familiar, recinto de las fiestas privadas, y hasta la actividad religiosa se ejercita en grandes templos y en capillas públicas. Todo el progreso, toda la invasión industrial, parece amenazar al hogar. Contra la casa al modo antiguo conspiran otras muchas cosas de este tiempo. Uno entre tantos signos alarmantes es la gradual desaparición del servicio doméstico—ya inexistente en algunos países de América—. No es esta cuestión de tan trivial naturaleza como muchas señoras suponen. Obedece, como todo cuanto ocurre, a causas honradas y complejos fenómenos, por ejemplo, el alza de la mano de obra, los ideales feministas, etcétera, que hacen evocar como pérdida irreparable aquellos antiguos servidores, medio hijos, medio esclavos, fieles toda su vida a los hogares.

La mujer, impulsada por razones morales, económicas o culturales, sale también de su casa, que era todo su mundo. Por otra parte, motivos varios y profundos atentan contra la natalidad, re-

duciendo la prole en los matrimonios y aun haciendo éstos más difíciles.

Ante tantos factores coligados, muy respetables casi siempre, en lucha contra el hogar antiguo, sólo dos actitudes podemos adoptar: una, la de la resignación, la de entonar una elegía y verter unas lágrimas sobre sus rescoldos, que acaso contribuyan a apagarlos del todo; la otra actitud consistirá en renovar el hogar. Esto es posible. Nada en absoluto se restaura, pero todo se renueva. Jamás la pareja humana ha sido mejor enseñada, ha tenido preparación más fina para constituir un hogar como ahora. Jamás la industria humana ha fabricado tan bellos y útiles objetos para hermoear los hogares como ahora. Las casas están bonitas y confortables, pero están desiertas.

A pesar de todo, puede estar próxima una dichosa renovación. Cuenta el orador que en su última visita a Bilbao, donde fué a dar una conferencia acerca del *Instituto-Escuela*, le hablaron de un fenómeno aleccionante. El fenómeno era éste: cuando estalló la guerra europea, los navieros bilbaínos creyeron que el bélico suceso iba a ser terriblemente adverso a sus negocios, y comenzaron, asustados, a reducir sus gastos. Pronto supieron lo que hoy es del dominio común. Los barcos navegaron con riesgo, es verdad, pero los navieros hicieron negocios fabulosos. Así la casa; hoy se halla como en trance de extinción, y, sin embargo, es seguro que renacerá con mayores venturas que la antigua. La mujer salió del hogar detrás del hombre, y detrás de él ha de volver. ¿Cómo será el hogar moderno? ¿Será como aquel que Platón deseaba, en que el Estado debía criar y educar a los niños para hacer de ellos perfectos ciudadanos; en que hombres y mujeres contemplarían con amor a todos los pequeños, ya que en realidad cualquiera de ellos podía ser el hijo de su sangre, y en que, a su vez, los niños aprenderían a respetar a los ancianos, sospechando ante todos que fueran sus padres? Es evidente que algunos bienes traería un hogar como aquél, de la misma anchura que un pueblo. Traería algunos bienes, mas no sin pérdida de otros que huelga enumerar. Otras serán, a buen seguro, las carac-

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

CERVEZAS	FABRICA:	SIROPES
ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.	REFRESCOS KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.	GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas
Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

terísticas del hogar moderno. Tampoco es lícito esperar que en la casa futura sea el hombre quien se halle siempre ausente—y muchas veces en ausencias difícilmente confesables—, en tanto la mujer, sola en la casa, teje y desteje —Penélope de hoy— sus propios pensamientos en el telar peligroso de la fantasía.

Una diferencia material es muy posible se establezca entre el hogar moderno y el antiguo. Hogar se deriva de fuego, de *focus, focaris*. También de fuego, de *foco, foconis*, se deriva fogón. Estas dos palabras, unidas al nacer, han adquirido, en su camino histórico, sentidos de muy distinto rango y naturaleza. En el hogar antiguo el fogón era indispensable. No así en el moderno. Ya el hombre tiene en sí mismo la antorcha ideal, la luz y el calor del fuego primitivo. Lo más probable es que la casa futura sea la casa sin cocina. La casa con multitud de habitaciones—de esto se ha hecho algún ensayo—, en cuyos bajos una cocina general y personal adecuado sirva oportunamente a todos los vecinos.

La casa volverá a ser lugar apetecido por la mujer y el hombre. El mismo tráfigo y agitación de la vida exterior harán más deseable el rincón pacífico. Pacífico y lleno de atractivos, porque—y he aquí otra característica del hogar futuro— se basará en la libertad. La casa patriarcal tenía su fundamento en la necesidad. Necesidades de todo punto ineludibles congregaban a la familia primitiva. A la del porvenir no la unirá

sino el amor, y esto será su gran ventura. Los hijos ocuparán en ella un puesto preferente. La mitad de los niños estarán en sus hogares. Renán ha dicho que la educación del hombre es imposible sin la mujer. Pues bien; la mujer en la casa futura podrá dedicar más atención que nunca a la educación de los hijos, que la escuela habrá de completar. Casa y escuela son imprescindibles para educar perfectamente a un niño. En la escuela se siente uno de tantos, bien cuidado, pero sujeto a una disciplina común. En su casa es el centro de todas las precauciones y desvelos.

A ese hogar, asentado en libertad, mantenido por virtud del amor, se irá acercando el hombre día a día, avanzando más cuanto más se dé a oír sus voces interiores. Sin achicar su vida civil e intelectual, querrá en horas propicias replegarse en su vida interior. San Agustín le dijo a cada hombre: «No quieras salir fuera. Es en ti mismo y dentro de tu alma donde está la verdad.» El Dante supo que «la gloria de Dios penetra por todas partes, por unas más y por otras menos».

Acaso sí; acaso en todas partes pueden hallarse chispas de la verdad eterna; pero ésta reside sobre todo, no en el fondo de un pozo, como creían los antiguos, sino en el fondo de nosotros mismos, y se da poco a poco a quienes saben oírla en silencio.

Al terminar su bellísima conferencia, D. Luis de Zulueta oyó una calurosa y prolongada ovación.

y manda el ayuno, ceniza, oración...
Vinieron los días:
ese es el Mesías.

Mas, cómo impedirlo? La raza lo quiere; la guerra y la muerte, el Pueblo, prefiere, y el Dios Quetzalcoatl, llorando se va...
A los Navataclas y a las siete cuevas,
y a fundar las nuevas
ciudades calladas,
en las apartadas
regiones de Oriente, vecinas al mar...
Y Mextli, sus días,
vivió sin Mesías.

Y un día Moctezuma, también por Oriente miró unos Acales, con extraña gente, venir a su Imperio, su suelo invadir...
El Dios había dicho que en otras edades a estas ciudades
en son de enemigo
a traer el castigo,
y a mandar de nuevo, había de venir.
¿Sería en esos días,
un Nuevo Mesías?

El Rey ante el fiero terrible guerrero, temblando medroso, al fúlgido acero, vencido sin lucha, convino en pactar...
Y Cortés altivo, y astuto, en cadenas suniólo, y en penas;
y el Rey desgraciado,
del pueblo apedreado
decide sublime, sus vendas rasgar...
Y, error de esos días,
Él no era el Mesías.

Al fin de una brega, del imperio todo, caé Huitzilopochtli, vencido del Godo...
Se mezcla en la tierra el Conquistador con el Dios que aún vive en ella escondido, con el Dios vencido;
y de la argamasa
surgió nueva raza
en que el Dios vencido, vivió vencedor...
Y ya no hubo días
de esperar al Mesías.

Por eso no hay calma; por eso esa Tierra tan pronto se aquieta, como vive en guerra; y de los cimientos, del derruido Altar, las gotas de sangre un tiempo vertidas saltan en las vidas
de Aztecas guerreros,
de Méxicas fieros
que quieren morir, que quieren matar...
Ah! Ya no habrá días,
de un Nuevo Mesías.

La sangre, la sangre! Qué roja que brota...! Cómo baña tibia la piedra, y rebota en ondas calientes al pie del Gran Dios! Es Huitzilopochtli, el Dios de la Guerra, Él moja a la tierra con lluvia fecunda que invade iracunda el valle de Mextli, clamando rencor...
Venid con los días,
Oh Nuevo Mesías!

Ya viene el Mesías; ya viene el Mesías; Vasconcelos viene, ya cambian los días; ya la Paz asoma, la libre oración; ya viene el Maestro de artes manuales, de ofrendas florales...
Mas, será entendido?
No caerá herido del cruel, del impío, tenaz navajón...? Ya llegan tus días...
Cuidado, Mesías...!

Huitzilopochtli

A José Vasconcelos

Andando los días,
ya viene el Mesías.

El Dios que es horrible, el Dios que es sanguiento,
que bebe y que bebe la sangre sediento,
y tiene sus Papas, su Templo y su Altar
bañados en sangre; el Dios vengativo,
terrible y esquivo
que quiere enemigos,
que no quiere amigos,
que no ha consentido, un sér perdonar,
el de viejos días,
ignora al Mesías.

El fiero Teopijque, que nunca se arredra
constante y activo, en la verde piedra
levanta perpetuo, el cruel navajón...
Y cada momento, surge palpitante
del pecho, expirante,
a ser arrancado
y al Dios ofrendado
en cuchara de oro, un vil corazón;
y pasan los días,
no viene, el Mesías.

La sangre, la sangre! Qué roja que brota...!
Cómo baña tibia la piedra, y rebota
en ondas calientes, al pie del Gran Dios!
Es Huitzilopochtli, el Dios de la Guerra,
quien moja a la tierra
con lluvia fecunda
que invade iracunda
al valle de Mextli, clamando rencor...

¿Vendrá con los días
el Nuevo Mesías...?

Es Huitzilopochtli, el ejemplo sano
a Méxicas nobles, al Gran Tezcucano.
Él hace invencible a Tenochtitlán:
Él dicta la guerra, la guerra constante
al Chalco arrogante
y a la Gran Tlascalá,
que altiva hace gala
de indómita y libre, allá del Volcán,
mientras corren días
y llega el Mesías.

Ya viene el Mesías; ya viene el Mesías:
Quetzalcoatl, ya viene: ya cambian los días
ya cesa en su oficio, el cruel navajón.
No más borbotones de sangre caliente;
no más, inocente
ser, sacrificado
al Dios ofrendado
en cuchara de oro, vea su corazón:
ya cambian los días;
ya viene el Mesías.

Quetzalcoatl es Paz, Ofrendas Florales;
el Maestro que enseña las artes manuales;
el Dios del Olvido, el Dios del Perdón:
es de otros principios, es de otra doctrina
y en su disciplina,
la sangre condena,
de muerte, la pena,

Rogelio Chacón

Cartago, Marzo 28 de 1929

BASTANTE mal anda en nuestra América el oficio de ser rico, la ética como la estética de ser rico. Se me ocurre por lo mal servido que se ve tal oficio, que ha de ser complejo como un ave asiática, el ave del Paraíso, por ejemplo, con tanta bella pluma que gobernar, o como el faisán, geológicamente decorado. ¡Y pensar que los comunistas lo miran como un infantilísimo Silabario!

Yo veo que hacen menos necesidades las gentes en otras artes. Se es más fácilmente curtidor, secretario o contador, es decir, mano de rico que rico entero.

Zigzagado asunto poseer los dineros y pedir consejo a otro para emplearlos; mayor repecho, partir la vida entre ganar los dineros y aprender cuáles son las mejores cosas que se compran con ellos; y ya cuesta vertical esto otro: saber que las tales cosas superiores que da una fortuna hay que gozarlas *en hondura* y, además, ofrecerlas a los otros, puesto que se las ha reconocido óptimas y que lo óptimo se adopta y por añadidura se aconseja.

Muchísimas fortunas locas cabrillean sobre nuestras Américas; locas de la manera que las entendió el mito: insensatas como un ebrio y, además, impúdicas.

A Europa vienen siempre ésas, a lucirse, a pagar a mil francos el champaña que vale cincuenta y a pedir que las engañen (puesto que para eso muestran su desaforamiento) modistas, sastres, joyeros, choferes y demás.

El francés piensa que toda la selva está hecha allá de estos árboles de corcho, y se ha creado ya el sinónimo: rico brasilero, rico argentino, rico mexicano, o sea hombres ubicados en geografías opulentas, equivalen a búfalos torpes, glotones y odiosos.

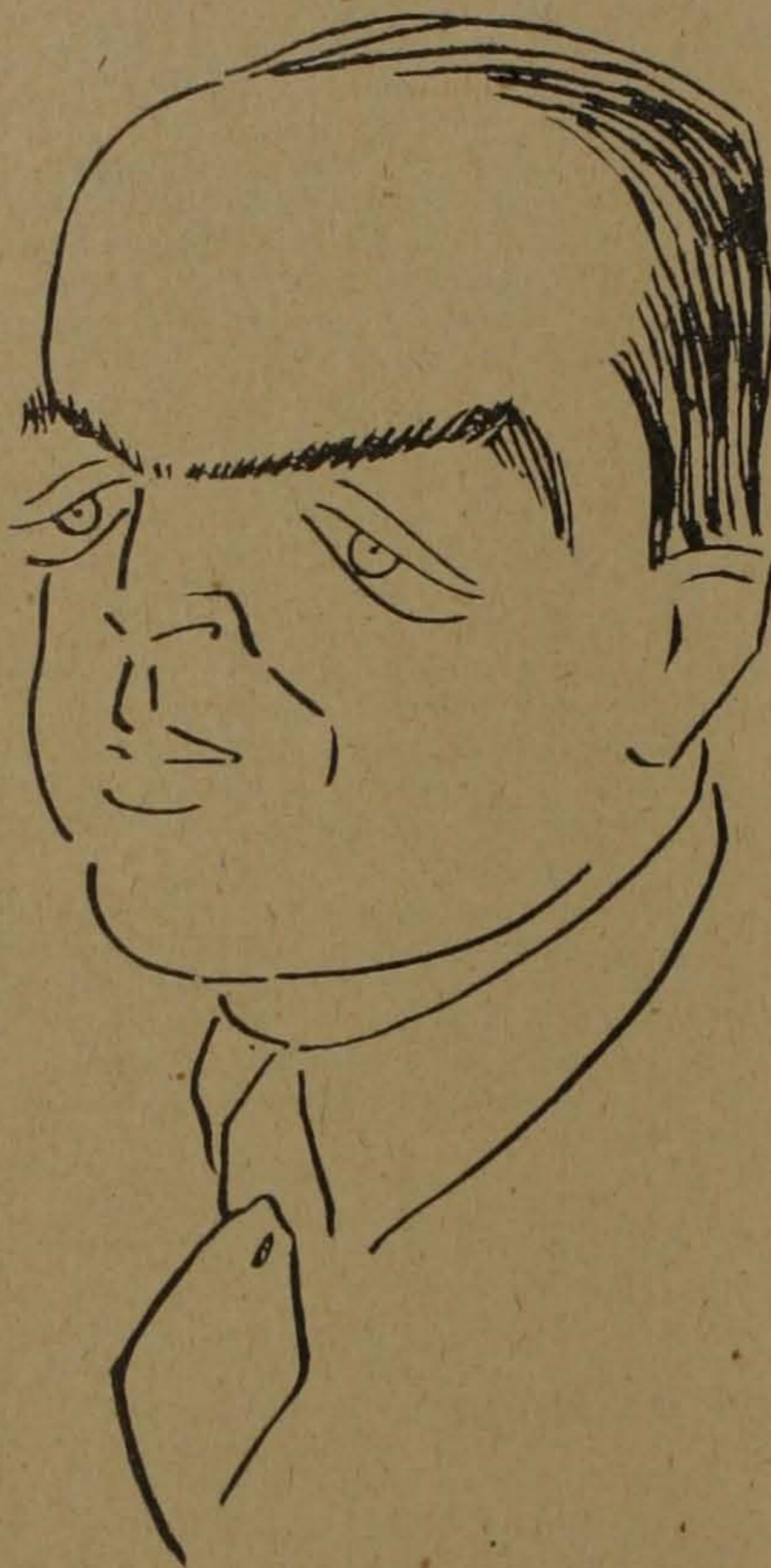
Suele de tarde en tarde pasar por aquí, sin embargo, el que yo llamaría un rico-unicornio, no abotagado por la abundancia sanguínea del poseer, ni costrudo tampoco por una fea vida de negocios. A éstos los ignora el francés, porque traen hecho su gusto y no buscan *conocedor* para comprar cuadros; pagan los vinos a su enjuto precio y no se sientan un mes seguido en las mesitas banales del cabaret hasta hacerse familiares al propio tapiz de la sala...

Así pasó por París, por Bruselas y Londres, hace tres años, Agustín Nieto Caballero, un rico en la norma del unicornio, que gozó museos con ojo bastante sagaz; que se aprendió los paisajes finos de la muy culta llanura europea, diciendo palabra oportuna sobre nuestro suelo estropeado por el abandono, y que, sobre todo, miró escuelas, escuelas ilustres, escuelas logradas, las escuelas que mima y pule la pasión europea del niño. A eso había venido y no se distrajo como algunos hasta olvidarse de su propio encargo...

De su Bogotá bajó primero hacia Chile, la Argentina y el Uruguay (no sé si estuvo en el Perú) con gana de completarse en la mirada su América del Sur. Contó en cada *descanso* del viaje su

Gente de América: Agustín Nieto Caballero

=De *El Mercurio*, Santiago de Chile=



Agustín Nieto Caballero

Visto por Rendón.

mejor Colombia, es decir, su Colombia letrada y pedagoga, haciéndose oír con gusto, porque dicen que habla con la convicción que allá nos atrapa, el alma y con la sencillez sarmentiana que nos gusta también.

Después de decir lo suyo, pidió datos de lo nuestro, por complacencia fraterna de conocernos hasta la almendra de la obra y de recibir la experiencia de la raza común, que es la que mejor sirve y la que bien salva.—«¿Cómo han resuelto ustedes tal problema de la escuela primaria?»—«¿Y cómo tal otro de la escuela secundaria?»

Oía y pedía los recovecos del asunto, que suelen esconder los de la casa...

En las escuelas que visitaba encantó a muchachos y niñas, desplegándoles su Colombia en lujosa cretona de descripción. Algunos que le oyeron me han dicho su asombro «de oír a un profesor hablar tan bellamente», y yo me he sonreído de su muy justa extrañeza, pensando en la lengua de estopa o de piedra pómez que usan los pedagogos a que están acostumbrados, los pobrecitos.

Su jira por nuestra América austral,

batiendo su cultura como un buen oro y levantando en la cotidiana conversación delante del compañero la lámina pura de tal o cual nombre literario o pedagógico de Colombia fué de un éxito bien legítimo que yo no sé si conocieron por alguna información amplia sus compatriotas, y especialmente los que lo secundan en la empresa del gimnasio.

Se hizo de más leales amistades sudamericanas que un diplomático floripondioso, y tiene ahora su mapa moral del continente, que tal vez se parezca un poco al mío.

Yo le agradezco como un servicio personal el que su línea no fuese la consabida Magdalena-Saint Nazaire o Magdalena-Nápoles. Así hemos de segmentarnos, si queremos ser criaturas completas y eficaces, con el segmento regional primero; luego con el americano y con el español, y después con los europeos que el temperamento nos pida, el latino o el sajón. La tajadura de nuestras articulaciones americanas nos ha privado de ayuda intelectual y de confortación moral. Por haber vivido sin normas continentales casi hemos fracasado en nuestras culturas locales, y la América nuestra se ve como una magnífica anaconda que se azota desangrándose sin saber ni juntar sus anillos tajados ni poder morir tampoco, a causa de su vitalidad que resiste.

Nieto atravesó su Atlántico rumiando las conversaciones con Juana, con Nelson, con Vaz Ferreira, con Molina, con Luisa Luisi, con Salas Marchan, contento de su geografía caminada, es decir, legítima.

Creo que entró por España, donde le alentaron las excelentes cosas que hace en pedagogía el grupo Giner de los Ríos, o sea, la *Junta de Ampliación de Estudios*. Consuela mucho ver ese gayo conciliábulo de conspiradores de la cultura nueva de España. Se trae de América el pesimismo de que so-

mos una raza con no sé qué inhabilidad escolar, con no sé qué fatalidad pedagógica que nos vendría de la médula hispano-asiática, y ahí venimos a saber, en el *Instituto-Escuela*, que no hay tal, que la impermeabilidad española para el pensamiento pedagógico nuevo no es tan grande que digamos, ya que por ese poro que ha abierto una brava gente, Europa está entrando en España hora a hora.

Yo no conozco personalmente a Agustín Nieto Caballero. Nos hemos buscado como los niños en las *escondiditas*, dándonos juegos de ecos, desde un rincón a otro de Europa. Las referencias que de él he recibido me lo van formando como las estampas de papel cortado, y creo que mi Agustín Nieto está ya casi acabado.

Le siento la sensatez pedagógica en la elección que hizo de Bélgica como ejemplo bueno para su Colombia, entre los ejemplos escolares que venía a buscar en Europa. País pequeño, no rico, cuyas normas sirven a naciones sin presupuesto enjundioso, como son las nuestras. (Estados Unidos no sirven como

(Pasa a la página 220)

A pesar de la creencia muy generalizada de que Colombia, en la fiebre del progreso precipitado por que avanza, ha bastardeado de su antigua predilección por las cosas del espíritu, ello es que un escritor de fama, como el peruano Francisco García Calderón, ha declarado la admiración que le causa nuestro movimiento de ideas, y no menos verdad es también que Guillermo Valencia, Baldomero Sanín Cano y Max Grillo, como poeta el primero, y como pensador y estilista los últimos, pueden tener pares en los países de habla española, pero no superiores en talento y moderna y libre cultura intelectual.

No ha venido, pues, a menos nuestra fama de pueblo culto que había llegado, en un rincón de la baja Bretaña, hasta los oídos de Noemí Renán, y por mi parte tengo las más convincentes pruebas de lo contrario.

Sea porque el nombre de Jorge Isaacs y de su obra inmortal tenga el mágico poder de despertar entusiasmos en las distintas clases sociales, o porque realmente en Colombia se lee mucho y con provecho, y hay interés por todo lo que de algún modo se relaciona con nuestra historia y literatura, es lo cierto que el movimiento cultural existe, la curiosidad intelectual se hace sentir. De todo ello es índice, entre otras cosas, el éxito de las conferencias del Teatro Municipal, en hora feliz iniciadas por ese espíritu selecto y valiente que es Alfonso López, y que culminaron anoche con la ática disertación de Rafael Maya sobre José Asunción Silva. Yo creí escuchar a uno de los jóvenes de Platón: Apolodoro, Fedro, Hipias, Filebo, Cármenes, Ion, discutir ante su maestro, el hijo de Sofronisco, sobre el amor, la belleza, la inteligencia, la poesía.

Eduardo Castillo, si hubiera nacido en Francia y escribiera en francés, habría sido, con mucha más cultura intelectual que Paul Fort, electo príncipe de los poetas, porque a la gracia e inspiración, al refinado gusto y pulcritud de la forma une el docto juicio crítico de los maestros. Su prosa es tan artística como sus versos; frágiles pomos que guardan esencias raras. Leed para admirarlo, sus últimas páginas, tan elegantes y conceptuosas, consagradas a José Eustasio Rivera, el poeta amado de los dioses por quien suspiran, entre laureles y palmeras, las apolíneas hermanas del Helicón.

Otra prueba elocuente de nuestra cultura es el bello triunfo alcanzado en todo el país por el *Gimnasio Moderno*, Instituto modelo de ciencia, arte, letras y deporte, de iniciativa particular, obra de un joven que por su firme voluntad, nobilísimos sentimientos y extraordinario desinterés es un auténtico prócer de la cultura colombiana. Es inútil dar su nombre: ya el lector lo ha pronunciado.

Apenas publicado en *Lecturas Dominicales* mi ensayo *La bella realidad de la María de Jorge Isaacs*, personas respetables, a quienes sólo conocía de nombre, me han telefonado para felicitarme o para hablarme de documentos o gra-

Los admiradores de Jorge Isaacs y la cultura colombiana

= De *Lecturas Dominicales*, Bogotá =



Jorge Isaacs

bados que no aproveché para mi escrito. Otras, de distintos lugares del país, me han enviado fotografías, cartas inéditas, poesías desconocidas de Isaacs.

Como suplemento, pues, o apéndice a mi ensayo citado, he recogido para *Cromos* algunos de esos documentos y fotografías.

Un respetable caballero de Medellín, que ha resultado ser pariente de mi excelente amigo Alfonso Robledo, hace poco me remitió una de las fotografías que acompañan este escrito, con esta leyenda al respaldo:

«Este retrato, del negro Juan Angel Molina, fue tomado en Palmira, en septiembre de 1898, cuando vino Molina a la primera Feria Exposición de esa ciudad. Después de leer *La bella realidad de la María* he creído oportuno enviar a usted esta copia en prueba de admiración. Medellín, noviembre de 1928».

Una gentil dama de Cali, con amabilísima carta, me ha enviado estos versos, y agrega que no los ha encontrado en las colecciones de poesías publicadas de Isaacs, y que los copia tal como los conserva en la memoria desde hace mucho tiempo:

Nola

El rostro pudibundo y hechicero
reclinada en mis brazos escondía,
y en los suyos amantes me oprimía
trémula murmurando:—No te quiero...

Ya un instante después:—Sí, mi lucero,
mi azucena del monte... mi alegría...
—Te amaré más que nunca, Nola mía!
Ven, mi gloria! no temas...—Embustero!

Qué inocencia infantil en sus enojos!
Cuán esquivos y dulces esos labios
abrasadores, húmedos y rojos,

que ósculos brindan al decir agravios!
Ay! cuánto tiempo ya, cuánto, Dios mío,
que duerme sola en su sepulcro frío!

Una señorita, de las más distinguidas familias de Buga, ha tomado copia para mí de una misiva inédita de Jorge Isaacs a don Alejandro Dorronsoro, el artista

bugueño que interpretó a María, con aplauso de Isaacs, y advierte en su carta remitida que «fue escrita en Bogotá (el

26 de agosto de 1884) más de cuatro años después de la primera que dirigió a Dorronsoro, también de Bogotá, el 22 de junio de 1880, que usted publicó y en que Isaacs elogia la obra del pintor bugueño».

He aquí unos párrafos de aquella carta:

«¿Tiene concluido el retrato de María? ¿Está usted plenamente satisfecho? ¿Le quedaron de mano maestra, como es de esperarse, las modificaciones muy ligeras que indiqué? ¿Están aquellos ojos tan bellos, dulces y castos, radiantes de inocencia y amor, como en el otro cuadro? ¿Así los cabellos? ¿Así los vírgenes labios, que ya van a sonreír... y no sonríen? ¿Así la frente de ángel, que trasluce ensueños y tristezas del alma de la mujer?»

«Si usted está contento de la obra, necesito que me diga lo que pide por ella, y la recibiré a mi pasada por Buga, en septiembre próximo. Si no es posible eso, tomaré aquí el cuadro que quise y no pude comprar en 1880, pues ya lo dan por precio menos exagerado.»

Un caballero de Ibagué, la ciudad que durante diez y seis años dió hospitalidad a Jorge Isaacs y a su familia, se ha servido comunicarme la fecha y la revista (que ya conocía), en que por primera vez se publicó el *Idilio* de Núñez de Arce. «Tiene usted razón, dice, en decir que Núñez de Arce bebió inspiración en la fuente encantada de *María*, pues el *Idilio* se publicó once años después de la novela de Jorge Isaacs, en la *Ilustración Española y Americana* de Madrid, 1878, según lo declara el señor José del Castillo y Soriano en su libro *Núñez de Arce. Apuntes para una biografía*, Madrid, 1907.»

El señor Enrique Naranjo M., cónsul de Colombia en Boston, me dice de esa ciudad, el 21 de noviembre:

«He leído su excelente ensayo *La bella realidad de la María*, por el cual lo congratulo. Creo que le interesará conocer el adjunto ejemplar de *María* que se usa aquí como texto de lectura para los estudiantes de español, y por eso se lo envío.»

El libro, en elegante edición, tiene este título: *María. Novela americana, por Jorge Isaacs. Edited with Notes, Exercises, and Vocabulary. By J. Warhaw. University of Missouri. Illustrated by Lorraine Balmer. D. C. Heath and Company, Boston, New York, Chicago, London, Atlanta, Dallas, San Francisco, 289 páginas, en 8.º 1929.*

Por último, el doctor Ambrosio Robayo, sobreviviente de la edad de oro del liberalismo de Colombia, y que, no obstante su pobreza, es de los que no han abdicado de sus principios ni de su dignidad, y que conserva con veneración reliquias del pasado, ha venido a mi casa trayéndome una rareza bibliográfica de que no tenía noticia.—He observado, me dijo, que usted no habla en su ensayo

sobre Isaacs de un estudio interesantísimo que él publicó sobre las lenguas indígenas, y creo que ello se debe a que usted no lo conoce porque es muy raro este ejemplar, que pongo a sus órdenes.

En efecto, se trata de un curiosísimo estudio que revela la gran laboriosidad de Isaacs en medio de las incomodidades en que vivió en los desiertos de las costas del Atlántico cuando su misión geológica de 1881 a 1887. Se titula, *Estudio sobre las tribus indígenas del Estado del Magdalena, antes provincia de Santa Marta*, por Jorge Isaacs. *Anales de la instrucción pública de los Estados Unidos de Colombia*. Tomo VII, número 45. Septiembre de 1884. En 4.º

Comprende toda la entrega de la revista desde la página 177 hasta la 354, y lleva al final cuatro planchas de jeroglíficos y emblemas de los indios goajiros dibujados por el mismo Jorge Isaacs y litografiados por León Villaveces. Contiene un *Estudio sobre el lenguaje Businka*, un *Vocabulario Guamaka*, un *Estudio del lenguaje goajiro*.—Un *preciso de Geografía e Historia* de aquellas regiones, en que se pueden leer completas informaciones sobre piedras y rocas grabadas, joyas de oro y piedras preciosas, tumbas, tunjos, vasijas de barro cocido, vestidos, armas, sepulcros, etc., etc., etc.

Es un trabajo extenso, minucioso, verdaderamente científico y desconocido en Colombia porque no ha habido ley que ordene publicar sus obras y erigir un busto siquiera al que perdió su salud y su vida en beneficio del país en las salvajes selvas de la Península Goajira y del Golfo de Urabá. Ni aun se le pagaron los misérrimos sueldos que en virtud de un contrato se obligó el gobierno a abonarle por sus trabajos. Ya he dicho que la mala suerte perseguía por todas partes al pobre poeta, tan necesitado siempre de dinero. Leed con qué déjole de triste conformidad cuenta todo lo que trabajó y padeció y la manera como el gobierno de su patria correspondió a sus esfuerzos y sufrimientos:

«Por las estipulaciones del contrato me era permitido un descanso de treinta a cincuenta días, en Ibagué o Bogotá, cada seis u ocho meses, todo a costa de la Nación; y renuncié a esta ventaja con tal de no interrumpir mis viajes y estudios que me preocupaban en el Estado del Magdalena, aunque el reposo oportuno aseguraba la conservación de mi salud. El 5 de septiembre de 1882 envié un oficio a la Secretaría de Instrucción Pública, en el cual manifestaba que, por carencia absoluta de recursos para los gastos de traslación, que el gobierno quedó comprometido a suministrar, me veía precisado a desistir del propósito de recorrer el Estado de Bolívar antes de mi regreso al interior. Expresábale también que daba como prorrogado el contrato, a fin de escribir en tres o cuatro meses—corto tiempo verdad—el libro a que he hecho referencia. Para viajes costosos de once meses, apenas se me habían suministrado, por cuenta del Tesoro Nacional, *doscientos pesos*, y transcurrido iba casi medio año sin que se me abonara sueldo alguno...»

«Recibió el señor Ruffo Urueta, Se-

cretario de Instrucción Pública, el oficio, y en breve dió por rescindido el contrato. Proceder inexplicable. Desconocimiento de las estipulaciones suscritas en aquella oficina y de la manera como yo había cumplido mis deberes. La injusticia se consumó, y yo no escribí una letra ni dije una palabra. Muy bichoño y torpe abogado era yo para iniciar gestiones que abochornaran a la Nación.

«Todo se me desconocía: mis investigaciones minuciosas y mis esfuerzos tenaces por captarme la benevolencia de los salvajes en la humanitaria labor de hacer lo posible en beneficio de esas tribus desamparadas sin piedad, o víctimas de inicuos explotadores».

Otro amigo de curiosidades históricas me puso en la pista de dos bellos artículos de Isaacs, que pronto haré copiar y reproducir en alguna revista bogotana, y que llevan estos títulos: *La luna en la vela*, publicado en *La Patria* de Adriano Páez, y *En la última página de un álbum*, en el *Diario de Cundinamarca*, de Florencio Vesga, páginas que Isaacs estimaba como lo mejor de su pequeña producción literaria.

Aunque la gloria de un escritor no proviene del sufragio universal sino de un pequeño grupo de inteligencias que a la larga impone su juicio, es verdad también que quienes, al leer *La bella realidad de la María*, han querido hablarme o me han escrito, lo han hecho fascinados por el sortilegio de ese libro inmortal, que a todos nos habla al corazón de aquella que para nosotros cogió la flor de la vida y nos la daba para aspirar su perfume; el poder mágico que atrajo a la sociedad bogotana veinticuatro veces consecutivas a admirar, en los salones de cine, la película filmada, en el mismo escenario del idilio de Isaacs, por dos bellas muchachas de la tierra, hermanas de María. Es el encanto irresistible que tienen las obras maestras del ingenio humano en la poesía, la arquitectura, la escultura, la música, la pintura: La *Iliada*, el *Partenón*, La *Venus de Cirene*, La *Novena Sinfonía*, el *Angelus*: atraen, seducen, maravillan a través de los tiempos.

* * *

Por mi parte, he encontrado en antiguas revistas literarias de Bogotá, algunas poesías de Jorge Isaacs que no figuran en ninguna de las colecciones de sus poesías publicadas, entre las más bellas: *El esclavo Pedro*, *Amor eterno*, *La corona del*

bardo, *Vé, pensamiento*, *Las gaviotas*, y esta improvisación en la Quinta de *La Soledad*, 19 de mayo de 1878:

La noche llega

Contemplando estas pampas, se medita...
valle nativo, y ante ti se sueña.
Donde yace el sepulcro de mi dicha,
dadme una tumba do tranquilo duerma.

¿Olvidarán los muertos? ¡Ah! si olvidan
mi tierra devolved pronto a la tierra;
libradme de las heces de la vida:
sólo las heces en la copa quedan.

¿Morir es olvidar? ¿Y ella mentía?
«—Yo juro amarte hasta después de muerta!»
La terrible jornada está rendida
Ay!, dejadme morir, ella me espera!

También he hallado la revista en que Isaacs publicó, poniendo al pie: «Agosto, 1864.» *La casa paterna*, que tampoco figura entre sus poesías coleccionadas. Fué en *La Patria*, y, al final, puso el director de la revista esta nota, escrita en 1877:

«Jorge Isaacs nació en Cali, Estado del Cauca, en 1837. Ha publicado un tomo de bellísimas poesías, y la novela titulada *María*, que ha sido reimpressa en muchos diarios de casi todos los países americanos, y ha tenido varias ediciones en el nuestro. Se ha publicado también en Europa, en el *Correo de Ultramar*, y la señora Matilde de Lude la tradujo al francés. Isaacs es hoy secretario de Gobierno del Cauca.»

* * *

Al hablar de Isaacs no es posible olvidar el canto que le consagró, al saber su muerte, el poeta Víctor M. Londoño. Esa elegía, tan bella como la que le inspiró la inesperada desaparición de José Asunción Silva, nacido

Para llevar sobre la frente rosas
de aroma extraño y de misterio llenas;
para besar las sienas de las diosas
bajo los sacros pórticos de Atenas,

me hace recordar, por el puro acento lírico, aquellos *Epitafios* antiguos con que Mosco lloró la muerte de Bion:

«Gemid conmigo, con lamentos desolados, oh valles, onda dórica, ríos, llorad al amable Bion!.. Entonad, Musas sicianas, entonad el canto fúnebre.»

O el del mismo Bion, en la muerte de Adonis, que admirablemente imitó Shelley en la muerte de Keats:

«Lloro a Adonis. Murió el bello Adonis. Lloro a Adonis y los Amores lloran conmigo...»

I weep for Adonais. He is dead!
O, weep for Adonais, though our tears
Thaw not the frost which binds so dear head!

Un año apenas separa las tumbas de esos dos liróforos, los más inspirados que hayan visto la luz del día en suelo colombiano. La madre tierra, fiel a sus dioses, recogió sus sagrados despojos en la bella estación, y los cubrió de flores

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

primaverales; a Isaacs, el idílico cantor de *Maria*, en abril; a Silva, el epicúreo de los Nocturnos, en mayo:

Dulce poeta!

En verde césped de aromosa orilla,
donde el Combeima rumoroso brilla,
labrado ha sido tu sepulcro. Avaros
de tus cenizas, trabarán su copa
crecidos ceibos en urdimbre espesa
y en el agreste túmulo que arropa
la helada frente del cantor, nacida
rica de aroma se abrirá en tu huesa
la flor nocturna, ante la luz dormida.

¡Oh regalado asilo!

El que soñaste en las floridas vegas;
el que fingiste en la montaña umbría
el que entrevieron tus miradas ciegas
cuando sus lirios te ofrendó María!

La casta niña que soñó en amores,

Cornelio Hispano

Noticia.—El estudio *La bella realidad de la María* lo reproducimos en las entregas 21 y 22 del tomo anterior.

Don Miguel de Unamuno y *La bella realidad de la María*

—De *El Tiempo*. Bogotá—

Bogotá, marzo 4 de 1929.

Al doctor Demetrio García Vázquez.

Cali.

Carísimo Demetrio:

Los hacendados de la otra banda me han encantado, no por tus alfilerazos a Buga, que no me alcanzan, porque yo nací en esa ciudad y la amo mucho, pero no menos amo al Valle. Esas pugnas parroquiales se explican porque son viejas como el mundo, pero a los que vivimos lejos del teatro de los rencores nos dejan muy tranquilos. Todavía hoy en Atenas, cuando uno pregunta por Esparta, le dan malas señas, y eso que ya no existen ni las ruinas de la ilustre cuna de Leonidas.

Una de las cosas que más me agradan cuando voy al Valle, especialmente a *Las Playas* y *Zabaletas*, donde viví mi infancia, es volver a oír hablar del *soberao*, el *entredía*, las *gumarras*, las *gigras* y otras expresiones tan expresivas que no me atrevo a escribirlas. Hacía tiempos no oía eso «de la otra banda», y recuerdo que en Buga decían: «esas mujeres son de la otra banda», «lo compré en la otra banda», «me voy para la otra banda», «los que venden allí son de la otra banda», con lo cual se quería decir que eran de Yotoco, Mediacanõa, Vijes, Yumbo o Cali. Ahora veo por tu libro que los de Buga también somos para ustedes los caleños «de la otra banda». De suerte que a lo menos por este lado quedamos en paz.

También me he complacido mucho mirando las fotografías de las haciendas del Valle y he confirmado mi antigua observación de que las casas, salvo raras excepciones, son iguales. Un gran

la montañera ruborosa y cauta
y el rudo amante, tañedor de flauta,
esos serán los que te lleven flores.

Alguna mirla melodiosa y ágil
hará rodar como esparcidas nieves
móvil festón de campanillas leves
sobre las ondas del bejuco frágil;
y como casto símbolo de amores
—de paja rubia y de plumón tejido—
bajo los arcos de verdura y flores
una paloma colgará su nido.

El gobierno de su patria negó los
postreros homenajes a estos grandes un-
gidos por los númenes de la poesía y
de la belleza; pero un poeta, también
predilecto de los dioses, los despidió
con los dulces y serenos cantos con que
los aedas de los misterios antiguos llo-
raban en Biblos sobre la tumba de
Adonis.

todo a nadar, habilidad que tanto me
ha hecho gozar en mis viajes! A una
legua de *Zabaletas* se ve *El Paraíso*, en
frente *El Castillo* y más abajo *La Palma*,
que tampoco está en la Carta. Toda esa
región paralelamente regada por el Sonso,
Las Guabas, Paporrinas, Zabaletas, El
Cerrito, Amaimito y Amaime es *El Pa-
raíso del Valle del Cauca*, que nada
tiene que envidiar a las campiñas más
bellas del mundo.

Y a propósito, ¿por qué razón el go-
bierno departamental no ha comprado,
como un monumento nacional, *El Paraíso*,
el escenario de *Maria*, como se compró
la Quinta de San Pedro Alejandrino y
la Quinta de Bolívar? Los lugares donde
ha irradiado el genio son santuarios que
atraen en todas partes peregrinos y tu-
ristas. Allí están, entre otros: el cortijo
del valle de Vacluse, la cabaña de Sho-
ttery, *Les Carmettes*, La Malmaison, la
Villa de la Mira, Barbizon, Coppet. Como
nuestros gobiernos son lentos cuando se
trata de estas bellas iniciativas, ¿por qué
un caucano patriota no compra *El Paraíso*,
y luego lo vende desinteresadamente al
departamento, como lo hizo aquí Alfonso
Robledo con la *Quinta de Bolívar*?

Tú, oh Demetrio! hombre de entusiasmo
y de empuje, gran caucano y gran di-
vulgador de las glorias caucanas, eres el
llamado a reparar el incomprensible ol-
vido e indiferencia de nuestros coterrá-
neos. Qué bello día el de la inauguración
de *El Paraíso* como monumento nacional
consagrado al príncipe de los poetas
colombianos, al embajador extraordinario
de la república en todas las naciones
civilizadas!

En señal de que confío en el éxito te
anticipo un abrazo.

Cornelio Hispano

P. S.—A tiempo de cerrar esta carta
recibo una de don Miguel de Unamuno,
el ilustre rector de la Universidad de
Salamanca, hoy proscrito por el dicta-
dor de su patria. Está suscrita en su
retiro de Hendaya (Bajos Pirineos), en
la frontera franco-española. Es una bella
e íntima carta de un pensador y un
poeta:

Hendaya. (Bajos Pirineos).
enero 22 de 1929.

A Cornelio Hispano. En Santa Fe de
Bogotá.

Gracias, amigo mío—lo son todos los
que me hacen un regalo de espíritu.
sépanlo o no—gracias.

Acabo de leer en el benemeritísimo
Repertorio Americano su estudio sobre
*La bella realidad de la María de
Jorge Isaacs*. Verá usted sobre esa «Bi-
blia de los quince años». No los tenía yo
cuando me enamoré de mi primera y
última novia, de la hoy madre de mis
ocho hijos, y no los tenía cuando ella
se me ausentó, y pasamos cinco o seis
años sin vernos, correspondiéndonos por
carta. A los quince años de estas rela-
ciones nos casamos. Mi hijo mayor, si-
guiendo mis huellas, se enamoró casi
niño, casó y a los ocho años de casado
y cuando su María, mi otra hija—mi
mujer es Concha—iba a hacerme abuelo,
se nos murió después de un aborto. Ha-

ROGELIO SOTELA

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina en las Arcadas, frente
al Teatro Nacional.

TELÉFONOS:

2034 OFICINA

2208 HABITACIÓN.

bía sido en casa de estos mis hijos, en Valencia, en 1923, el año en que se inauguró esa tiranía pretoriana, pornocrática, cleptocrática y *denisocrática*—denisos es verdugo—que está saqueando y envileciendo a España, cuando teniendo ya 59 años leí por primera vez la *María* de Isaacs, en un ejemplar que mi hijo había regalado a su María cuando eran novios. Si lo hubiera leído a mis quince años no me habría calado tan hondo. En rigor yo no he tenido mocedad, sino niñez. Voy pasando de mi primera ancianidad a mi segunda infancia. Y así siento la eternidad del amor. Eternidad no como envolvente de pasado, presente y porvenir sino como siempre presente abismático. Y... ahora un desahogo lírico:

«Amor viejo no envejece—siempre niño, sobre edad—nació entero, así perece.—su vida es eternidad.—Es ciego, mas su ceguera—ve en tinieblas, más allá—y sin deslumbrarse espera—que el alba le llevará.—Amor viejo es niño eterno.—Flor de flores, lealtad.—no se agosta, que es de invierno—diciembre, natividad».

Y sigo ahora. Es que a mi amor niño viejo no le sopló la muerte. La muerte de un sueño encarnado no me trajo la juventud como a Isaacs, que escribía su poema cuando yo nacía, en 1864. Es decir, sigo naciendo. Y nací también, como otras veces, cuando en casa de mi María, la de mi hijo, leí esa que usted llama «Biblia de los quince años». La sorbí como Efraim el agua fresca y clara de las manos de su María.

Biblia! En efecto, aquello es bíblico, eterno. Si el *Cantar de los Cantares* se cantó en hebreo, la primera lengua de los judíos, *La María*, se cantó en *lengua española*, su segunda lengua, recriada en el Paraíso colombiano. Colombia ha dado a Isaacs, como Venezuela a Bolívar, los dos más grandes románticos de América—y, ¿cuántos mayores fuera de ella?—y ambos lanzados a su carrera quijotesca de conquistadores por la muerte de un sueño de amor encarnado: Bolívar su *huídera* mujer, la hija del marqués del Toro; Isaacs su prima Eloísa. Y esto hay que recordarlo cuando llegan unos mocitos, algunos de los cuales jamás fueron niños, que hablan despectivamente del romanticismo sin saber lo que fué. Lo repito que si hubiese leído *La María* a mis quince años, en 1879, cuando romantizaba, no me habría calado como me caló a mis cincuenta y nueve. Hay libros—libros?—eternos que no se deben leer de joven. Tenía yo cerca de 50 cuando leí el *Robinson* y el *Gulliver*, y gracias a ello los penetré. Y es que a mis cincuenta mi niño era no menos niño, pero más consciente de su niñez y más comprensivo que en mi infancia. Y así con *La María*. Y después que la María de mi hijo ha muerto espero volver a leer la de Isaacs. Con qué ánimo? Hay otras cosas tristes en su estudio de que no quiero decir nada... para qué?

Salude a Sanín Cano cuando le vea y dígame que de cuando en cuando lo leo. Y bendigamos al (ponga lo mejor)

García Monge, que nos pone en comunicación unos con otros.

Y volviendo a darle las gracias, se le ofrece amigo.

Miguel de Unamuno

Al leer esta carta pienso que tal vez hubo quien se escandalizara cuando en mi ensayo *La bella realidad de La Ma-*

tipo). País casi latino y con bastantes filtraciones españolas en el temperamento, es decir, con algunas coincidencias morales respecto de nosotros. País democrático, que así, con monarquía y todo, vale lo que la mejor República. («La cultura francesa aristocratiza un poco», me ha dicho alguno que mira bastante bien). Por último, país con gran Maestro vivo, a quien adobarse, con Decroly, que no desmerece ni de la Montessori italiana ni del Ferriere suizo.

Nieto visitó a Decroly, le gozó bien la escuela que tiene apegada a su casa, la rural, y la otra, la espléndidamente urbana, con sus ojos alertas de técnico; le vió usar el material de enseñanza que es la mitad de su método; le conoció a aquellos a quienes ha formado, para mejor entender al Maestro. Acabó Nieto su visita, no a lo sudamericano, con un elogio altisonante, sino pidiéndole maestros para su gimnasio y convidándole además a ver lo suyo de Colombia. Con su calurosa manera supo incitarle a poner su pie en la América, que es un hecho nuevo, y capitoso, del mundo viejo.

Decroly se sorprendió un poco de este educador rico, que es, mejor que eso, un rico-educador, lo que el rico debió ser siempre, si hubiese querido cumplir su oficio de este mundo. Aceptó, pues, la invitación; buen socialista, no tiene el desdén a lo Paul Morand de los mestizajes y entiende bien que Europa debe enseñar y aprender al otro lado del mar. (¿No le convendría a ella salir un poco de su hoyo de avaricia, de su ictericia de ahorro morboso, y vivir unos meses en tierras de vida más liberal, más amplia? Nos dejaría allá disciplinas y se traería una sangre oxigenada por aquella generosidad española de la que Europa no tiene idea.)

Agustín Nieto nos hizo un favor profundo con llevar a su casa escolar a un gran profesor europeo. Tenía en su *Gimnasio Moderno* un trigo pedagógico ya granado, un hogar de niños planeado y cumplido con gran aliento, donde hospedar huéspedes de estas calidades, sin ninguna humillación. Yo estoy segura de que en la acogida que el educador belga dispensa a la gente americana que lo visita, y de la cual yo he disfrutado también, está invisible la volteadura de concepto que ha verificado en él un colombiano. La América del Sur, para Decroly, no deletrea los métodos; se ha

ria, a que se refiere el helenista Unamuno, coloqué hombro con hombro a Bolívar y a Isaacs. Ahora sí puedo repetir, una vez más, y con más fuerza, que el único genio que ha dado este país es Jorge Isaacs, y que ese ungido de los dioses inmortales nació donde tenía que nacer, en el Valle de Cauca.

C. Hispano

Gente de América...

(Viene de la página 216).

abonado a su debido tiempo de un poco de Pestalozzi, de Herbart, de Spencer y los otros. Ahora cuela y cierne y aglutina con unas manos eficaces que se llaman Vasconcelos, en México; Nieto, en Colombia; Nelson, en la Argentina; y el gallardo grupo de nuestros reformadores de Chile, que comprende a Fernández Peña, Amanda Labarca, Pinochet, etc. Esta es la América del Sur, con buena voluntad para hacerse, que, gracias a Nieto, tiene en su retina Decroly, y de la que suele hablar con su sonrisa medio de niño, medio de viejo, a sus colegas belgas.

Del *Gimnasio Moderno* de Bogotá, he de escribir yo largo y lealmente mas tarde. Ahora no quería sino alabar a un rico fénix, a un rico en ejercicio de su mandato moral, que no huye su oficio, que lo supo a tiempo y que lo sirve para asear un poco esa cosa fea que es, vista en conjunto, la grasa riqueza sudamericana.

El hombre colombiano ha entendido hasta el tuétano ese adjetivo *dirigente*, que en nuestros países se aplica al individuo de cierta situación: político, universitario o, sencillamente, hombre de fortuna.

El rico, o el hombre con poder, puede educar cuando sabe, mientras que el que sabe no siempre puede educar. Ejemplo de lo primero, Sarmiento, que supo y pudo, gracias a cuya apareada circunstancia la Argentina se ha hecho nación rápidamente, como en la frase del Génesis. Ejemplo de lo segundo, Vasconcelos, que sabe y no puede, porque el poder que le dieron se lo quitaron *antes de que hiciera demasiado y se envalentase*, según la expresión de un pícaro.

Yo conozco poco de Colombia: sus finas letras, desde la estrofa un poco tiara de Valencia, hasta la pirueta de luz de López, pasando por la obra ya adulta de López de Mesa y por la de varios compañeros que mucho distingo. Algo empiezo a saber de su geografía, que ahora mismo me estoy leyendo por puro goce panorámico y vegetal. Si sus hombres de Gobierno empujan su política al nivel de estas dos excelencias anotadas, podrían dar medios a Nieto Caballero, los medios oficiales que superan siempre a cualquier fortuna privada, para que Colombia saque cabal provecho, largo y perfecto provecho, del dirigente-tipo que les ha nacido.

Gabriela Mistral

Avignon, febrero de 1929.

Estampas

Las cuadras del repositorio de Leicester, Inglaterra, alojaron en febrero pasado doce bestias reales. El Príncipe de Gales era su dueño. Miró lo que a cada una le pasaba desde la ventana de su palco. El corredor de la almoneda lo llamó con frecuencia a consulta. En su semblante asomó una gran pesadumbre.

El corredor abrió así la almoneda: «Todos comprendemos la profunda pena que debe de sentir el príncipe, a pesar de estar haciendo un sacrificio patriótico, al renunciar a su sport favorito. Debe llegarle al corazón». Preparado el ambiente, uno tras otro, el nombre de cada bestia, fue voceado, desde Mulfitt, la yegua favorita que subió la puja a setecientas guineas, hasta Blackbird, que la hizo descender a cincuenta y dos.

Señala esta almoneda el término de una vocación. Es importante por eso el suceso. Dicen que obedeció a haberse dado cuenta el Príncipe del peso creciente de los deberes oficiales caídos sobre él a causa de la enfermedad e incapacidad de su padre el Rey. Es cierto que de esa subasta salvó una bestia, la del nombre sin importancia, *Just an Idea*, pero fué movido por razones sentimentales. Su vocación hípica está fracasada.

Reflexionamos sobre el suceso y al espíritu nos llega el aliento para ser compañeros del Príncipe heredero en sus horas angustiadas. ¿Son acaso sus caballos de la casta de los que el dean Jonathan Swift pobló uno de los mundos de Gulliver? En la lengua que el dean hace hablar a esta original raza caballar se llaman Houyhnhnms y significa su etimología «la perfección de la naturaleza». En el alma del Príncipe ha podido influir secretamente esa etimología. Cuando en el mercado de Leicester los postores fueron poniendo precio a sus solípedos su pensamiento ha tenido que afirmar que por abundantes que fueran las guineas no libraban al postor de una irreverencia. Para elevar la puja el corredor exaltó «el sacrificio patriótico» del Príncipe. También creemos como el pregonero real. El dean Swift nos infundió la admiración por los caballos, por los Houyhnhnms, para los que somos los hombres, en su lengua, Yahoos. Con qué deleite hemos seguido a Gulliver en su último viaje! ¿Habrá sido el Príncipe de Gales lector de Swift? Si lo fué, en verdad es sacrificio por la patria la renuncia a convivir con sus caballos.

A Gulliver enseñaron los Houyhnhnms una filosofía profunda. «Debo confesar libremente que muchas virtudes de esos excelentes cuadrúpedos, colocadas en punto de vista opuesto a las corrupciones humanas, han abierto tanto mis ojos, y aumentado mi entendimiento, que comencé a ver las acciones y pasiones del hombre en una luz muy diferente, y a considerar el honor de mi propia estirpe indigno de gobernar... Aprendí de igual manera, con su ejemplo, a sentir una repulsión completa contra toda falsedad o simulación; y la verdad aparecía ante mí tan amable, que determiné sacrificarlo todo a ella.»

Y cómo pulió el ejemplo de los Houyhnhnms el entendimiento de Gulliver! En sus pláticas con ellos fué pintando el mundo de los hombres con una realidad cierta y severa. Son los hombres de 1726 y de Inglaterra. Veamos una sociedad de ellos, «adiestrados desde su juventud en el arte de probar con palabras multiplicadas por el propósito, que lo blanco es negro y lo negro blanco, de acuerdo con la paga.» Son los hombres de 1726, no lo olvidemos, porque vamos a dar su ideología y su conducta. «Si mi vecino le tiene ganas a mi vaca, alquila un abogado para probar que él debe tener esa vaca de mí. Debo como consecuencia alquilar otro para que defienda mi derecho... Ahora bien, en este caso, yo que soy el dueño legal, quedo en medio de dos desventajas: primera, mi abogado, quien habiendo practicado casi desde su cuna la defensa de lo falso, se encuentra fuera de su elemento al sentirse abogado de la justicia; y esto como oficio desnaturalizado que es, lo lleva a cabo con gran torpeza, si no con mala voluntad. La segunda desventaja es que mi abogado debe proceder con gran cuidado, porque de no, sería censurado por los jueces y aborrecido por sus hermanos, como uno que hace desmerecer la práctica del derecho. Y por lo tanto tengo tan sólo dos métodos de conservar mi vaca. El primero es ganar sobre el abogado de mi adversario con un honorario

Juan del Camino

Cartago, y abril del 29

doble; entonces traicionará a su cliente insinuándole que tiene a su lado la justicia. El segundo camino es que mi abogado haga aparecer mi causa tan injusta como pueda, dejando que la vaca pertenezca a mi adversario; y esto, manejado con habilidad, prevendrá el favor del tribunal».

Sorprende esa habilidad de los hombres de 1726. Cuando Gulliver dialogaba con un Houyhnhm éste se sorprendió de que no se les dotara de cátedra de «instructores de sabiduría y conocimiento.» Mas Gulliver con su crueldad fría le replicó: «En toda otra cuestión fuera de su profesión, son entre nosotros usualmente la más ignorante y estúpida generación, la más despreciable en la conversación corriente, enemigos jurados de todo conocimiento y aprendizaje, y dispuestos igualmente a pervertir la razón general de la humanidad en todo otro punto de razonamiento, así como en el de su propia profesión.»

¿Cómo pudo Swift poblar su mundo de caballos que hicieran reflexionar con esa severidad al ambulante Gulliver? Hablamos de los hombres de 1726. Están pintados en una forma natural.

Eso y otras cosas hemos celebrado de los caballos de Swift. De aquí nuestra admiración por el dolor del Príncipe de Gales cuando el peso de los deberes de estado le mata su vocación, sacando a almoneda sus caballos en el repositorio de Leicester.

7 Ensayos en busca de una Realización

LA nueva generación intelectual indoamericana—la consciente de su responsabilidad de vivir hoy—ha logrado conquistar para el pensamiento su ubicación precisa en el curso de la historia, cesando de constituir éste una abstracta, mera y simple gimnasia espiritual, despojada de la carne objetiva del mundo y ajena a sus pulsaciones, para devenir cada vez más imprescindible y hábil instrumento de acción, circunscrito preferentemente a la tarea de analizar, orientar y estructurar la nueva arquitectura social del porvenir, sombras de cuya presencia inminente,—en los umbrales del mundo se proyectan ya en climas y latitudes los más diversos.

La constatación de tal proceso evidente y la existencia de tal revalorización del pensamiento, bien nos permiten alterar la leyenda con que José Carlos Mariátegui ha rotulado el frontispicio de su último libro—*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*—por esta otra, síntesis y concreción de su significado auténtico y de su auténtico rol: *7 Ensayos en busca de una realización*.

En efecto, Mariátegui asigna al pensamiento, en su vasta, metódica y fecunda tarea intelectual, la misión certera de anuncio, de esbozo, de jalón de la realidad futura, actuándola y retrotra-

yéndola cirujanamente, ansioso por desluesarla, desentrañarla y desalmarla, para mejor dominar su contenido fluente y dinámico, y lograrla articular a su hora con mayor precisión y justeza.

El añejo sistema de ideas con que él se asoma al mundo y sus arraigadas convicciones socialistas obran de modo que su pensamiento y sus esfuerzos teóricos sean aquellos vehículos de representación adelantada, incorpórea, de lo que hay de colectivo y social en el porvenir, y el modo como arribar victoriosamente a su conquista. Parejamente, ya que los diversos períodos histórico-sociales al tramontar a otros, más avanzados—por obra, principalmente, de las fuerzas económicas bullentes en su seno—no sufren una liquidación definitiva, limitable, sino que se transforman para proseguir nutriendo de su savia al nuevo absoluto; para escrutar éste, para impresionarlo y medirlo, precisa, pues, el dominio y el control cabales de la trayectoria del mundo que agoniza, de su andamiaje e incidencias. De ahí que Mariátegui afronte enfervorizado la obra de revisión del pasado peruano, panorama inédito hasta ahora o escasamente explorado.

* * *

Urge poseer el conocimiento pleno

de la crasa ignorancia y de la incapacidad cúbica de las clases dominantes y *cultas* del Perú de todos los tiempos, para lograr solventar en sus justas proporciones el aporte que 7 *Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* significa para el historial de la literatura económica nacional y poder justificar grietas y lagunas, que las tiene. Un país de trayectoria instintiva, arqueo-zoica, empírica y fluctuante; sin métodos, programas ni sistemas, gobernado por el palo y la inconsciencia, es un país por redescubrir. Tal el Perú. Consecuentemente, Mariátegui tiene que verse obligado—lo estarán todos aquellos que a esta obra dediquen entusiasmos y talento—a un irrehuible viaje aviónico a través de períodos y ciclos, de disciplinas y procesos los más disímiles—imperio, colonia, república; economía, política, educación; religión, arte—abordando la tarea lógicamente encomendada—en países que no sean los nuestros—a generaciones de hombres hijos de épocas diversas y situados en diversos ángulos visuales.

Ni los españoles de la conquista poseyeron un método orgánico de explotación colonial—que no sea el vandálico y el precipitado apoderamiento de la riqueza fácil—; ni el feudalismo palúdico y deformado que los criollos de la independencia recibieron en heredad constituyó jamás sistema; ni la larvada burguesía *civilista* ha tratado de armar o implantar con eficacia una modalidad y una técnica económicas concordantes con sus intereses de clase. Menos aún poseyeron teóricos, y orientadores, críticos y programatizadores, aptos para marcar y señalar, siquiera en el plano especulativo, las supervivencias y coexistencias de valores específicos propios de etapas urgidas de inmediato ajusticiamiento, fundamentando así una pauta definida, un método para el aprovechamiento y producción de la riqueza, superados con cada transición, archivos que significarían fuente insustituible para la eficiencia de una revisión. Con tal dolencia, la obra de Mariátegui constituye, pues, el orto, el inicio del redescubrimiento del Perú auténtico, sepulto en espesas vaguedades y en conscientes o inconscientes mistificaciones. Sus ensayos son el andamiaje que ampliado, completado—en ocasiones rectificado—permitirá proclamar a pleno grito la existencia de una ciencia y una literatura económicas peruanas y, lo que es más, ciencia y literatura marxistas. La tarea queda iniciada con un sólido comienzo.

* * *

Pero ¿hasta qué punto el de José Carlos Mariátegui es el marxismo de Marx y hasta dónde se nutre de su ortodoxia?

En el discurso de cada uno de sus ensayos—enmarcados en su médula al determinismo materialista—es posible constatar repetidamente despartos heterodoxos, espiritualistas. Así—tomando sin método y desordenadamente índices de tal acerto—al referirse al problema religioso apunta que: «El culto católico se superpuso a los ritos indígenas, sin

LIBRERIA ESPAÑOLA

10 Rue Gay-Lussac, París V,
y Mayor 4, Madrid, España

Envía libros españoles, franceses, etc.,
a todos los países en las mejores
condiciones.

Pídase información de novedades.

Depositario del *Repertorio Americano*.

absorberlos más que «a medias» porque «el misionero debía catequizar en México, el Perú, Colombia, Centroamérica, a una numerosa población, con instituciones y prácticas religiosas, arraigadas y propias».—*El Problema Religioso*, Pág. 120—. Y más allá, en la misma: página «La religión incaica carecía de poder espiritual para resistir al Evangelio.»

En el primero de los casos, y situándonos en una tesitura marxista ortodoxa ¿no sucedería que el culto católico no pudo «absorber más que a medias» a los mitos indígenas porque el feudalismo español no logró liquidar sino «a medias» la realidad comunista social peruana? ¿No guarda esto una mayor paridad con la tesis expuesta por Federico Engels en su *Anti Dühring* en el sentido de que «la organización económica de la sociedad constituye siempre la base real, que explica sin apelaciones toda la super estructura de las instituciones jurídicas y políticas, así como las ideas religiosas, filosóficas y otras de cada período histórico?» Y en el segundo de los casos propuestos cabe la interrogación: Si la religión incaica hubiera poseído «un poder espiritual» superior al del Evangelio ¿habría subsistido aquélla, pese a la desarticulación del sistema económico nativo que la había determinado y con cuya quiebra tenía que fenecer?

En el *Proceso de la Literatura*, hablando de Eguren, Mariátegui asienta: «José María Eguren representa en nuestra historia la poesía pura» porque «no pretende ser historia, ni filosofía ni apologética sino exclusiva y solamente poesía». Pág. 218. ¿Es que existe en esta hora, puede existir, un arte poemático ausente de determinado índice económico y capaz de ser «exclusiva y solamente poesía»?

«Es un poeta que en sus versos dice a los hombres únicamente su mensaje divino». Pág. 218. Previa expresión de nuestra casi física reacción contra el adjetivo usado para calificar el mensaje traído por el arte egureniano—¿es posible portar—más aún en instantes como éste, en que todo se produce en los términos de la lucha de clases—un mensaje para los hombres en abstracto, mensaje en que no hable una clase y para una clase, mensaje sin partido y sin bandera?

Más todavía, al concluir su viaje a través del poeta, Pág. 226, anota: «La costa mórbida, blanda, parda, lo ha aislado tal vez de la historia y de la gente peruana. Quizá la sierra lo habría hecho diferente. Una naturaleza incolora y monótona es responsable, en todo caso, de que su poesía sea algo así como una poesía de cámara». Los hábilmente «quizá» y «tal vez» interpuestos, no sustraen el valor asignado a la ubicación geográfica de Eguren como explicación de la modalidad de su arte. Y retornamos a Marx en una cita final: «En la producción social de sus medios de subsistencia los hombres contraen entre sí relaciones determinadas y necesarias, independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase de desarrollo definido de sus fuerzas productoras materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva una superestruc-

Poesías de Miguel Angel Asturias

Retrato

Había los ojos oscuros, de vino
los labios en la cara palida, suave
el continente; pensémosla en fino
coloquio de viento, de nube y de nave.

Reía con risa porosa, ligera
y las Tres Gracias con ella eran mil, tan ágil
vivía la vida de dentro hacia afuera:
alma de agua dulce en cuerpo de ánfora frágil.

Alondra, colina, pinar, dentellada
de río que cae sonando los cascos
en el gobelino frente al que sentada,

su cabello antoja los birretes vascos,
cáñamo su cuerpo... ¡Fragmentada era
de llenar con ella una azucarera!...

Confesión secreta

Endulzarás mi corazón un día,
azúcar de mis ojos hecha brisa,
azúcar de mis labios, ambrosía
de mi aliento, azúcar de mi risa...

Endulzarás mi corazón que canta,
flechada desde un trino,—dulce herida

que da al silencio musical garganta—
hasta la azucarera de mi vida.

Rumor de agua que nace entre mis brazos
murmura a mis oídos el lenguaje
en que debía hablarte; tenues lazos,
después de las miradas que nos atan,
serían las palabras, o el ropaje
de dos que viven del amor que matan.

Mi pena tiene ritmo de azucena

Mi pena tiene ritmo de azucena,
aderezó mi silencio en su loa
de sublimada canción. En la proa,
el tiempo va acortando la cadena.

El gozo había de dejarme pena,
mas como en mí el gozo era de anhelo,
apenas es humana por del cielo
la síntesis de su línea serena.

Hilo de corazón en huso mío
de más blanda fragancia en el hilado
de mi cantar tejido en verso frío,

blanca como el luto de un niño, llena
de sal como la vida de un baldado...
¡Mi pena tiene ritmo de azucena!

París, 1929.

tura jurídica y política y a la cual corresponden formas definidas de conciencia. El modo de producción de los medios de subsistencia materiales condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual». — *Critica de la Economía Política*.

Conste que no es nuestro intento el de pretender encasillar a José Carlos Mariátegui en tal o cual modalidad de interpretación del marxismo. Planteamos únicamente una personal e íntima interrogación, que confesamos irresoluta: ¿Si gue aquél, marxista convicto y confeso, el marxismo ortodoxo de Marx y de Engels, o se suma —siquiera en instantes— a quienes—desde un ángulo visual—revolucionario—como Max Eastman piensan en la caducidad filosófica, calificada de metafísica, del apóstol del socialismo, asentando la tesis de que «el determinismo económico, nos dice únicamente lo que no podemos hacer» y no lo que tenemos que hacer fatalmente? ¿O comparte de la interrogación inquietante formulada por Benedetto Croce—cuya simpatía por el cual Mariátegui no escamotea—y congéneres, en el sentido de que en qué proporción y hasta dónde obra el factor económico sobre determinado proceso histórico?

Por lo demás, la vida y la obra de Mariátegui no permiten buscar más que en éstas, revolucionarias, sus posiciones teóricas, descartando las de aquellos otros, pseudo marxistas, revisionistas, anhelosos de un retorno a Kant, como Berstein, o francamente sumados a las izquierdas burguesas en nombre de la democracia y del socialismo—Kautsky, Baguer, Adler, Vandervelde y Cía.

* * *

Esos cuadros amplios, y en muchos precisos, que son los 7 *Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, tienen que ser redondeados y completados sumándoseles uno más, imperativo y vital, que aborde el estudio del rol desempeñado en nuestra economía por el imperialismo industrial y financiero, principalmente el norteamericano. Es la ausencia de un capítulo dedicado a este factor sustancial y primario de nuestra economía, una falla imputable a la obra de Mariátegui. El problema—o los problemas—del Perú actual, no puede ser planteado en forma cabal dejando del lado la termometrización del contenido imperialista en su desenvolvimiento, o asignándole un lugar secundario, casi episódico, que Mariátegui le señala en sus investigaciones. En un país de la insolvencia capitalista propia del nuestro, las ingentes sumas invertidas por el imperialismo extranjero abren cauces profundos y constituyen espinazo. A un pueblo semicolonial como lo es el peruano, no puede estudiarse abstraéndose de sus relaciones primarias con la metrópoli, al mismo tiempo que librándose de baldaduras en las conclusiones a que se arriben. Por algo la actual promoción revolucionaria peruana es socialista por antiimperialista, que no antiimperialista por socialista.

* * *

7 *Ensayos de Interpretación de la*

Realidad Peruana, tiene—como escasos documentos entregados a la atención de nuestra generación—puesto y derechos para imponerse como centro de concentración para la nerviosidad inquieta de los trabajadores manuales e intelectuales peruanos, teóricos o efectores. Porque la de Mariátegui es voz diáfana, libre, ausente de pactos con *gens y clanes*, castas y partidos, tendenciosamente in-

tencionados siempre en presentarnos un Perú invertido, anfibio, deformado, para la mejor defensa de sus intereses, conectados sin apelaciones a la explotación y a la injusticia. Mariátegui dice en su palabra la palabra de una clase y a través de su explícita condenación a un régimen, son millares de conciencias insurrectas quienes producen su juicio justiciero y sumario, el definitivo.

Esteban Pavletich

Mérida, Yucatán México. Febrero de 1929.

Noticia: De 7 *Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, tenemos ejemplares para la venta. A \$ 5 el ejemplar. Diríjase al Ador. del Rep. Am.

Una apreciación

San José, 18 de marzo de 1929

Señor don Rafael Ubico,
Secretario de la Legación de Guatemala
Ciudad.

Debo a la exquisita gentileza de Ud., muy dilecto amigo, el placer tan remarkable de saborear las páginas que Xavier de Jiménez ha dado a la circulación tras el mote sugestivo *Esfumes de Opalo* como rico aporte para el florilegio centroamericano.

Divorciado del corte clásico que se impusiera con Diéguez antaño; sin caer en el molde donde vaciara el incomparable Pepe todo el juego de su inspiración ática—que aún hoy debemos como vino de viejo odre—y ajeno a la ruta que trazó Arévalo para darle elasticidad modernista a la trova, Xavier de Jiménez teje sus sonetos sutiles con el hilo de seda que De Lisle y Papá Verlaine usaron para que el verso de la Francia alcanzara nuevo oriente y armonía.

Los comentaristas de Xavier lo pintan

como a un seguidor servil de Juan Ramón cuando, en mi concepto, precisamente lo descollante en el libro que ofrece es la agudeza *chapina* en una frase atrevida y original.

Cuando en Costa Rica Rafael Estrada lanzó al público sus *Huellas* le llovió fuego, y si no murió asfixiado entonces fué porque le sacó de las llamas de la crítica la mano generosa y amiga de García Monge para darle asilo en el *Repertorio*. Hoy para los poemas de Estrada hay aquí simpatía, respeto y aplauso.

El diablo de Voltaire, defendiendo la *Henriada* sentó como apotegma «que un verso sólo es bueno cuando sin estudiarlo se graba en la memoria». Yo carezco de ejecutorias para consagrar los *Esfumes de Opalo*—allá que hablen los que escalan el Parnaso;—pero sí le declaro con franqueza de lector sincero que la dulzura de sus cadencias y la novedad del pensamiento que encierran han inyectado en mi espíritu emociones deleitosas que jamás se olvidarán.

Le ruego transmitirle al autor mil agradecimientos por el envío y una enhorabuena calurosa por ese libro de oro.

Siempre con Ud. la estimación de su muy amigo,

J. Fernández Montúfar

Marzo 23 de 1929

Mi excelente García Monge:

Xavier de Jiménez es el pseudónimo que usa don Sinforoso Aguilar, personalidad descollante en la política y en las letras de Guatemala. Tuvo la fineza de enviarme una colección de sus últimos sonetos y, como considero muy debido que volcamos los ojos hacia el pensamiento de las otras secciones *isméñas* y le demos la mano a quienes tienen virilidad espiritual, no vacilo en rogarle que peine esa cartita y la honre con un acomodo en su gran *Repertorio*.

Muy agradecido y devoto suyo siempre.

J. Fernández Montúfar

Post-scriptum: el autor de *Esfumes de Opalo* inserta como epílogo del libro todos los comentarios adversos y crueles que se han publicado sobre esas composiciones.

INDICE

Legenda aut adquirenda



Montaigne: <i>Páginas escogidas</i> . 1 vol. pasta.	€ 2-50
Antonio Machado: <i>Poesías completas</i> . 1 vol. pasta.	5-00
Montesquieu: <i>Cartas persas</i> .	2-50
Ventura García Calderón: <i>Contilénas</i> .	4-75
Gonzalo R. Lafora: <i>Don Juan, Los milagros y otros ensayos</i> .	3-50
Leopoldo Lugones: <i>Poemas solariegos</i> .	5-00
Gabriel Miró: <i>Figuras de la Pasión del Señor</i> .	5-00
Gabriel Miró: <i>Años y leguas</i> .	3-50
Oscar Hertwig: <i>Génesis de los organismos</i> . Tomo 1.	8-50
Pedro Salinas: <i>Presagios</i> . 1 vol. pasta.	3-00
Arturo Capdevila: <i>Zincali</i> . Poema dramático del misterio gitano.	4-00
Armando Donoso: <i>La otra América</i> .	3-25

Obras de Alfonso Reyes:

<i>Calendario</i> .	1-75
<i>Simpatías y Diferencias</i> (4 series).	15-00
<i>El plano oblicuo</i> .	3-00

Ultima ediciones de LA LECTURA, Madrid:

A. L. Lavoisier: <i>Memorias sobre la respiración y la transpiración de los animales</i> .	€ 1-50
Eduardo Bonilla: <i>Estado actual de la optoterapia</i> .	1-50
Francisco Ayala: <i>El bozeador y un ángel</i> .	1-00
Margarita Nelken: <i>Tres tipos de vírgenes</i> .	1-25

Indicaciones a Hoover.—Cuando Mr. Herbert Hoover, presidente electo de los Estados Unidos, se preparaba a hacer su gira de «buena voluntad» por algunos países de Sur América, la revista *Time*, de Nueva York, tuvo a bien confeccionar un mapa de las comarcas que iban a ser objeto de la visita presidencial.

Ese mapa, intachable desde el punto de vista geográfico y fronterizo, está ilustrado con unos letreros en frondosas letras mayúsculas, destinados a llamar la atención de Mr. Hoover, seguramente ignorante de la geografía pintoresca de las Américas no sajonas.

Tenemos al frente ese documento gráfico. Es precioso como un síntoma, como una fotografía del concepto que en los núcleos imperialistas saxo-americanos se tiene de nosotros, los indios.

Sobre la porción del mapa que corresponde a Nicaragua, podemos leer esta indicación: «Aquí los marinos americanos están barriendo al general Sandino». En el istmo de Panamá: «Roosevelt arrancó a Panamá de Colombia. Wilson quiso pagar una compensación. Harding la cubrió por 25 millones». Sobre la zona bananera de Santa Marta podremos leer: «Las plantaciones de la United Fruit Company dan 30.000 racimos de bananos por día». Hay una línea larga y negra que señala la ruta de los aviones de la Scadta, desde Barranquilla hasta Girardot. Tiene la siguiente aclaración: «Los alemanes vuelan por aquí, con un beneficio del 12 por 100 para los accionistas». Bogotá, para el ingenioso creador de ese mapa, es una ciudad «que tiene una altura diez veces mayor que la del edificio Woolworth». Colombia, un país donde los Estados Unidos han invertido ciento setenta millones. El Ecuador, un país «muy pobre cuyo nombre proviene de la línea ecuatorial». El Perú, un país que debe 200 millones.

No es necesario continuar la explicación de ese memorándum. Seguramente Mr. Hoover lo consultó a su debido tiempo, pero es justo caer en la cuenta de que el futuro morador de la Casa Blanca, tuvo un concepto más alto, más hidalgo y más humano de la América ibera al emprender su jira de *good willing*.

El *World*, prestigioso diario demócrata neoyorquino, le apuntaba cosas bien distintas a las anotadas por el semanario *Time* antes de embarcarse en California.

Ha de tener en cuenta el futuro jefe del estado, decía, que desde los tiempos de Monroe, hemos hecho treinta y una intervenciones militares, o semi-militares, en la América India. Todos los países que la forman tienen pleno derecho para dudar de nuestras promesas de respeto hacia su soberanía.

Lo más curioso de todo es que nuestros monroistas criollos tienen de Colombia un concepto más graso que el de la revista *Time*. Para ellos, Colombia es un país que produce café suave, leprosos y esmeraldas, y por estar próximo al istmo de Panamá debe ser desde ahora destinado a su anexión.

(*El Tiempo*, Bogotá.)

Adios, Mister

El Presidente Coolidge llegó a la Casa Blanca con ocho baúles. Saló con diez y seis, más ciento cincuenta bultos de otras clases. No es mucho, ciertamente, para el supremo jefe de tan poderoso pueblo. Cualquiera cómica de postín lleva más equipaje.

Cuando España tenía colonias, se veían cosas más sorprendentes. Había funcionario que

Tablero

— 1929 —

iba con un par de mudas y no sabía cómo regresar, porque todos los buques le parecían chicos. Hubo quien hizo esfuerzos titánicos por trasladar a la Península las colonias íntegras, lo cual habría sido un medio de evitar la dolorosa separación que vino después.

Apresurémonos a decir que el aumento de baúles del Presidente yanqui responde a causas de clara honestidad. En varios años de magistratura, ha recibido muchos presentes y ha tenido que aumentar su ajuar privado. Se trata de baúles que pueden someterse a la aduana de la opinión pública.

Y no se regocija Mr. Coolidge con ese pequeño aumento de su riqueza. Al contrario, le ha visto en seguida el aspecto desagradable. —Con estos engorros— dicen que ha dicho— se me hace más difícil la salida que la entrada. Tiene razón. Habla como todos los hombres acostumbrados a las grandes preocupaciones, que sienten repugnancia por los cuidados minúsculos. Además, la salida tiene siempre algo de melancólico. Los españoles, que hemos entrado triunfalmente en tantos sitios y hemos salido de todos ellos arrastrando el ala, tenemos frases llenas de amarga experiencia para expresar esa depresión espiritual. Una de ellas: «¡A los toros! ¡¡De los toros!!» Otra. «La entrada, libre; la salida, a palos».

De todos modos, que sea enhorabuena, señor Coolidge. Sale usted difícilmente, pero sale. No todos gozamos de igual beneficio. La mayoría de los mortales, ni acertamos a salir ni sabemos multiplicar nuestros baúles.

Heliófilo

(*El Sol*, Madrid.)

Moncada contra Sandino.—El general José María Moncada es una de las figuras más representativas del porvenir político dentro del escenario de la América que habla español. Después de haber peleado con regular fortuna contra los ejércitos conservadores de Adolfo Díaz, ya en las puertas de Managua vende por cuatro reales el triunfo de la revolución liberal y firma el pacto Stimson. Como consecuencia de ese tratado, de ese negocio cartaginés, Augusto Sandino, el indio rebelde, tiene que buscar las montañas de El Chipote para montar una guerrilla contra los invasores americanos, aliados de Moncada.

Mientras Sandino se lanza a la proeza, último seguidor del heroísmo caballeresco de Ab-dul-Hamid, el sarraceno, Moncada se va a

Washington y trata con los banqueros y los políticos americanos la importación de técnicos electorales a Nicaragua que le aseguren su elección como Presidente de la República.

Entonces aparece McCoy, el veterano. Para que la pureza electoral sea asegurada, este brigadier de la farsa marca con un sello las manos de los votantes. La tinta de ese sello, dicen los cronistas de Managua, duró en borrarse veinticuatro horas. Mentira. Todavía no se ha borrado. Ella aún demarca al rebaño apacible y macilento de la democracia nicaragüense. De esa aventura de corraleja comicial subió Moncada al solio que ya habían deshonrado Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro.

Ahora, ante la sugestión hecha por el general Felland, uno de los héroes suministrados por la Casa Blanca para batir a Sandino, el presidente Moncada declara traidor al guerrillero patriota y se propone coadyuvar la acción de los marinos y los constabularies extranjeros.

Es una de las páginas más repugnantes que hayan podido batir el chamorismo liberal de Nicaragua y el imperialismo de Norteamérica.

(*El Tiempo*, Bogotá)

El interesante artículo titulado *Datos de un problema actual*, que publicamos en la primera plana de nuestra edición de ayer, es tomado del diario *El Tiempo*, de Bogotá y debido a la pluma del escritor colombiano B. Sanín Cano.

Sanín Cano, es uno de los más notables publicistas de habla castellana; y cada uno de sus escritos, se apoya en la verdad numérica de los hechos.

Lo recomendamos nuevamente a nuestros lectores.

(*Patria*, San Salvador)

No queremos

*No queremos vender nuestra tierra.
No queremos venderla por ningún precio.
No queremos cambiarla por ningún progreso ni por forma ninguna de civilización.
No queremos ser ricos a costa de ser esclavos.
No queremos vender la fuerza motriz de nuestros ríos, porque eso es vender la tierra.
No queremos vender nuestro Lempa, nuestro río simbólico, nuestra grande arteria unificadora y vivificadora.
No queremos que se nos hable siquiera de vender la tierra, a nadie ni por nada.*

El que vende la tierra, vende la Patria.

(Tomado de *Patria*, San Salvador.)

Entre buenas amigas

Decididamente he encontrado el mejor medio de hacer mis compras, decía una señora a sus amigas.

No tienen Uds. más que ir a la **Tiendita**, que es la tienda de confianza para Señoras, y pedir una acción del Club que se está formando y les dará toda clase de facilidades.

Las mercaderías las renuevan constantemente y los precios, muy ventajosos. Si Uds. quieren las mercaderías, yo las recomiendo y así pueden retirar desde la primera cuota que pagan.

Imprenta Alsina (Sauter Arias, & Co.) San José, Costa Rica